

El Ideal

Suscripción.—PAGOS ADELANTADOS
En Madrid, un mes, 1 peseta.
Provincias y Portugal, trimestre, 3
Ultramar y naciones convenidas en el
tratado postal, semestre, 18
Este mismo plazo en las naciones no con-
venidas, 30
Número suelto 5 céntimos

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ EN ESTA FORMA:

EMILIO PRIETO Y VILLARREAL, Capellanes, 1, segundo.—MADRID

PRECIOS DE ANUNCIOS
En la segunda plana, la línea, 5 pesetas
En la tercera, 4
En la cuarta, 3
Anuncios de preferencia en los adjuntos
del folletín, 1.50
Número atrasado, 0.25
25 ejemplares 75 céntimos

FONDO DE RESISTENCIA DE EL IDEAL	
Pesetas	
Suma anterior.....	1.553'60
Don Manuel Fernández y Casco, del Puerto de Santa Cruz de la Sierra.....	1
" Félix Azpilicueta, de Fuenmayor.....	50
" Abundio Saen de Cabezón, de Fuenmayor.....	10
" Francisco Fernández, de Riva-Ilecha.....	2
" Ramon Pérez, de Durón (Guadalajara).....	5
" Pedro Casado, de Zaragoza.....	0'50
" J. Rodríguez, de San Sebastián.....	0'75
Total.....	1.622'85
Cantidades mensuales	
Suma anterior.....	365'80
Don Pedro García Alvarez, de Madrid.....	3
" Domingo Magán.....	5
Total.....	373'80

POR LA IDEA CORTES MONÁRQUICAS

La sesión ayer celebrada en el Congreso tiene importancia grandísima: ella juzga á los partidos y á los Gobiernos de la regencia; á la regencia misma con sus más elevadas personalidades.
No hemos de constituirnos nosotros en defensores del Sr. Ribot, exgobernador destituido de Valencia; pero sí sentamos el hecho de que ha procedido con él injusta y arbitrariamente el Gabinete fusionista al separarle de su cargo.
Como indicó muy elocuentemente el señor Rodríguez, como en varoniles y enérgicos períodos expresaba Maura, no ha tenido el Ministerio más motivo para destituir de su empleo al Sr. Ribot que su falta de crueldad para con el pueblo valenciano. Los asesinos de San Sebastián, Ríofrío y Albalat han sido echados de menos en la ocasión presente, por el cristiano Pidal, y la cristiana regencia ha caído en la cuenta de que la sangre derramada por el pueblo fertiliza el campo de la reacción y clericalismo.
Para vanagloria y satisfacción de esos peregrinos que daban vivas á Carlos VII y al Papa-rey en Valencia, en esa misma liberal Valencia que hace algunos años presenciaba las inauditas crueldades, los abominables crímenes de los antiguos correligionarios de Pidal, amigos hoy de éste y de los fusionistas; para beneplácito y alegría de esos fanáticos manifestantes que en los momentos de mayor angustia y miseria de las clases trabajadoras encuentran la ocasión de sus alardes de poderío; para regocijo y bienestar de las instituciones y seguridad del Gobierno, debiera el Sr. Ribot haber sacado á la calle los tercios de la Guardia civil y dar pasto á los proyectiles Mauser en los cuerpos de la muchedumbre.
¡Gran día para la regencia! ¡Dicha inefable para los que así entienden la religión de Cristo!
De la situación de Aguilera, ¿para qué hablar? Tan embarazosa es, tan desairada y ridícula, que no han podido las circunstancias ser más justicieras con el bufo personaje. Está en carácter verdaderamente el ministro de la Gobernación: hoy ataca lo que defendió hace dos días, y mañana ballará en público al compás de un tambor, si así se lo manda quien él sabe (y nosotros también).
No lo ignorar tampoco los diputados fusionistas y conservadores, y esto hará que la discusión no llegas hasta donde debiera llegar.
Sagastinos y gamaístas, canovistas y liberales, son ante todo monárquicos, y doblarán sumisos la cerviz ante el mezuquino interés que les une.
La independencia de criterio y la dignidad en el pensar no pueden sostenerse mucho en unas Cortes monárquicas.

POLITICA Por la mañana

La situación del Gobierno.—Reunión de ministros.—Lo que hoy ocurrirá.—La Junta central del censo.—Los carlistas.
La marejada que reina entre la gente política es inmensa.
El discurso que ayer empezó el Sr. Maura ha descompuesto de modo tal á la mayoría, que el Gobierno y los ministeriales andan de cabeza, como los toreros malos.
Gamazo no ha tardado en encontrar el momento y la ocasión oportuna para vengarse del pasado, y saborea esa placer de los dioses con toda la fruición de que es capaz su naturaleza casi, casi olímpica.
Los aplausos que nutridos y frecuentes, otorgaba ayer la mayoría al Sr. Maura, producción en el Gobierno el mismo efecto que aquellas fatídicas palabras que aparecieron escritas en la pared en el festín de Baltasar.
La Correspondencia procura atenuar su efecto con los siguientes párrafos:
"De los aplausos al Sr. Maura se ha hablado mucho también. Es verdad que la mayoría le aplaudió con nutridas salvas; y que cuando el Sr. Aguilera negaba al exministro de Ultramar que el Sr. Pidal le arrancase la cesantía del Sr. Ribot, fueron pocos los aplausos que oyó el ministro de la Gobernación."
"Pero seamos justos. El Sr. Maura daba contra el Sr. Pidal, con elocuencia y energía extraordinarias, y contra el adversario común era natural que más se entusiasmará la mayoría y aplaudiera al Sr. Maura que no al Sr. Aguilera en aquel otro momento en que discrepaban el ministro y el exministro de la misma mayoría y del mismo partido."
"Pero seamos justos también nosotros."
El Sr. Maura daba contra el Sr. Pidal, pero los golpes repercutían aún con más fuerza en el banco azul.
Terminada la sesión, se reunieron en el despacho de ministros del Congreso los señores Sagasta, Moret, Aguilera, Salvador y Pasquín.
Más tarde entró el marqués de la Vega de Armijo.
Se comunicaron impresiones, y éstas no debieron ser muy halagüeñas, á juzgar por la cara con que salieron algunos de los ministros, aunque procuraban disimularlo.
Hablaron de las contingencias del debate, y si los ministros son, en realidad, tan fervientes católicos como aparentan, el primer acuerdo que debieron tomar fué el de llamar un confesor, para prepararse á bien morir.

EL BANCO Y EL PAIS

La prensa de estos días ha calificado de hábil el último balance, y nosotros seguimos calificándole, como los anteriores, de confuso y de intolerable. Así ha debido también juzgarle los interesados en sus cuentas corrientes, pues que, en el sólo transcurso de dos semanas, han retirado la enorme cantidad de 17 millones de pesetas.
Si el pánico aumentara, haciendo disminuir aquellas cuentas, que el Banco se vería precisado á pagar en billetes, aumentaría la circulación fiduciaria en términos que no habría fcción bastante á cubrir las diferencias que necesariamente aparecerían en todas las liquidaciones.
Supongamos que en la semana actual se retiraran los 32 millones que aparecen hoy en cuentas corrientes, y como el Banco habría tenido que satisfacer aquellos débitos, la circulación de billetes, que ahora figura con la cifra de 936, habría aumentado hasta 1.265 millones, sin que aseguramos que sea este el verdadero límite que alcanza ya la circulación, opinando, por el contrario, que aún pudiera resultar de mayor importancia, digan lo que quieran los balances semanales.
Aceptada la posibilidad de que sucediera lo que dejamos apuntado, el establecimiento de crédito se vería en grave apuro para reponer de momento las garantías metálicas, con arreglo al precepto legal, y muy especialmente las que se refieren al oro.
Nosotros creemos, y confiamos demostrarlo, que, en este punto de garantías, hace mucho tiempo que el Banco nacional vive fuera de la ley. Pero ni al Gobierno le preocupa asunto tan importante, ni el país se muestra alarmado ante la eventualidad de una catástrofe, y nosotros sólo podemos anunciarla.
Las célebres reservas de contribuciones vuelvan á figurar con una cifra de mas de dos millones, y seguirán aumentando, porque ya sabemos que á esa cuenta lleva el Banco los ahorros que el Gobierno deposita en sus cajas.
Si la minoría republicana no trata de los abusos que llevamos enumerados, además de los que á la competencia de sus individuos no se hayan ocultado, perderán la mejor de las ocasiones, para servir á los intereses del pueblo español, á la moralidad y á la justicia.
En el convenio celebrado entre la Hacienda y el Banco para el pago de los intereses de la deuda no ha podido estipularse que el Tesoro pague intereses por cantidades que no se hayan satisfecho, y en el balance del 14 del mes actual estaban aún sin satisfacer nueve millones de intereses de deuda perpetua, que había empezado á pagarse el día 1.º de Abril.
Las acciones de aquella Sociedad no pueden tampoco estar retenidas ni afectas á responsabilidades con el establecimiento de crédito, porque de este modo no es efectivo su capital social.
Admitido el caso para número determinado de acciones, habría que admitirlo para la totalidad, y en una liquidación podría suceder que los acreedores extraños á la sociedad se encontraran con el capital del Banco realizado, con indudable perjuicio de los créditos ajenos.
Medite la minoría republicana y meditan también los monárquicos. Las exigencias políticas ni pueden ni deben sobreponerse á los intereses de la nación en asunto de tal importancia.

EL BANCO Y EL PAIS

La prensa de estos días ha calificado de hábil el último balance, y nosotros seguimos calificándole, como los anteriores, de confuso y de intolerable. Así ha debido también juzgarle los interesados en sus cuentas corrientes, pues que, en el sólo transcurso de dos semanas, han retirado la enorme cantidad de 17 millones de pesetas.
Si el pánico aumentara, haciendo disminuir aquellas cuentas, que el Banco se vería precisado á pagar en billetes, aumentaría la circulación fiduciaria en términos que no habría fcción bastante á cubrir las diferencias que necesariamente aparecerían en todas las liquidaciones.
Supongamos que en la semana actual se retiraran los 32 millones que aparecen hoy en cuentas corrientes, y como el Banco habría tenido que satisfacer aquellos débitos, la circulación de billetes, que ahora figura con la cifra de 936, habría aumentado hasta 1.265 millones, sin que aseguramos que sea este el verdadero límite que alcanza ya la circulación, opinando, por el contrario, que aún pudiera resultar de mayor importancia, digan lo que quieran los balances semanales.
Aceptada la posibilidad de que sucediera lo que dejamos apuntado, el establecimiento de crédito se vería en grave apuro para reponer de momento las garantías metálicas, con arreglo al precepto legal, y muy especialmente las que se refieren al oro.
Nosotros creemos, y confiamos demostrarlo, que, en este punto de garantías, hace mucho tiempo que el Banco nacional vive fuera de la ley. Pero ni al Gobierno le preocupa asunto tan importante, ni el país se muestra alarmado ante la eventualidad de una catástrofe, y nosotros sólo podemos anunciarla.
Las célebres reservas de contribuciones vuelvan á figurar con una cifra de mas de dos millones, y seguirán aumentando, porque ya sabemos que á esa cuenta lleva el Banco los ahorros que el Gobierno deposita en sus cajas.
Si la minoría republicana no trata de los abusos que llevamos enumerados, además de los que á la competencia de sus individuos no se hayan ocultado, perderán la mejor de las ocasiones, para servir á los intereses del pueblo español, á la moralidad y á la justicia.
En el convenio celebrado entre la Hacienda y el Banco para el pago de los intereses de la deuda no ha podido estipularse que el Tesoro pague intereses por cantidades que no se hayan satisfecho, y en el balance del 14 del mes actual estaban aún sin satisfacer nueve millones de intereses de deuda perpetua, que había empezado á pagarse el día 1.º de Abril.
Las acciones de aquella Sociedad no pueden tampoco estar retenidas ni afectas á responsabilidades con el establecimiento de crédito, porque de este modo no es efectivo su capital social.
Admitido el caso para número determinado de acciones, habría que admitirlo para la totalidad, y en una liquidación podría suceder que los acreedores extraños á la sociedad se encontraran con el capital del Banco realizado, con indudable perjuicio de los créditos ajenos.
Medite la minoría republicana y meditan también los monárquicos. Las exigencias políticas ni pueden ni deben sobreponerse á los intereses de la nación en asunto de tal importancia.

Supongamos que en la semana actual se retiraran los 32 millones que aparecen hoy en cuentas corrientes, y como el Banco habría tenido que satisfacer aquellos débitos, la circulación de billetes, que ahora figura con la cifra de 936, habría aumentado hasta 1.265 millones, sin que aseguramos que sea este el verdadero límite que alcanza ya la circulación, opinando, por el contrario, que aún pudiera resultar de mayor importancia, digan lo que quieran los balances semanales.
Aceptada la posibilidad de que sucediera lo que dejamos apuntado, el establecimiento de crédito se vería en grave apuro para reponer de momento las garantías metálicas, con arreglo al precepto legal, y muy especialmente las que se refieren al oro.
Nosotros creemos, y confiamos demostrarlo, que, en este punto de garantías, hace mucho tiempo que el Banco nacional vive fuera de la ley. Pero ni al Gobierno le preocupa asunto tan importante, ni el país se muestra alarmado ante la eventualidad de una catástrofe, y nosotros sólo podemos anunciarla.
Las célebres reservas de contribuciones vuelvan á figurar con una cifra de mas de dos millones, y seguirán aumentando, porque ya sabemos que á esa cuenta lleva el Banco los ahorros que el Gobierno deposita en sus cajas.
Si la minoría republicana no trata de los abusos que llevamos enumerados, además de los que á la competencia de sus individuos no se hayan ocultado, perderán la mejor de las ocasiones, para servir á los intereses del pueblo español, á la moralidad y á la justicia.
En el convenio celebrado entre la Hacienda y el Banco para el pago de los intereses de la deuda no ha podido estipularse que el Tesoro pague intereses por cantidades que no se hayan satisfecho, y en el balance del 14 del mes actual estaban aún sin satisfacer nueve millones de intereses de deuda perpetua, que había empezado á pagarse el día 1.º de Abril.
Las acciones de aquella Sociedad no pueden tampoco estar retenidas ni afectas á responsabilidades con el establecimiento de crédito, porque de este modo no es efectivo su capital social.
Admitido el caso para número determinado de acciones, habría que admitirlo para la totalidad, y en una liquidación podría suceder que los acreedores extraños á la sociedad se encontraran con el capital del Banco realizado, con indudable perjuicio de los créditos ajenos.
Medite la minoría republicana y meditan también los monárquicos. Las exigencias políticas ni pueden ni deben sobreponerse á los intereses de la nación en asunto de tal importancia.

Supongamos que en la semana actual se retiraran los 32 millones que aparecen hoy en cuentas corrientes, y como el Banco habría tenido que satisfacer aquellos débitos, la circulación de billetes, que ahora figura con la cifra de 936, habría aumentado hasta 1.265 millones, sin que aseguramos que sea este el verdadero límite que alcanza ya la circulación, opinando, por el contrario, que aún pudiera resultar de mayor importancia, digan lo que quieran los balances semanales.
Aceptada la posibilidad de que sucediera lo que dejamos apuntado, el establecimiento de crédito se vería en grave apuro para reponer de momento las garantías metálicas, con arreglo al precepto legal, y muy especialmente las que se refieren al oro.
Nosotros creemos, y confiamos demostrarlo, que, en este punto de garantías, hace mucho tiempo que el Banco nacional vive fuera de la ley. Pero ni al Gobierno le preocupa asunto tan importante, ni el país se muestra alarmado ante la eventualidad de una catástrofe, y nosotros sólo podemos anunciarla.
Las célebres reservas de contribuciones vuelvan á figurar con una cifra de mas de dos millones, y seguirán aumentando, porque ya sabemos que á esa cuenta lleva el Banco los ahorros que el Gobierno deposita en sus cajas.
Si la minoría republicana no trata de los abusos que llevamos enumerados, además de los que á la competencia de sus individuos no se hayan ocultado, perderán la mejor de las ocasiones, para servir á los intereses del pueblo español, á la moralidad y á la justicia.
En el convenio celebrado entre la Hacienda y el Banco para el pago de los intereses de la deuda no ha podido estipularse que el Tesoro pague intereses por cantidades que no se hayan satisfecho, y en el balance del 14 del mes actual estaban aún sin satisfacer nueve millones de intereses de deuda perpetua, que había empezado á pagarse el día 1.º de Abril.
Las acciones de aquella Sociedad no pueden tampoco estar retenidas ni afectas á responsabilidades con el establecimiento de crédito, porque de este modo no es efectivo su capital social.
Admitido el caso para número determinado de acciones, habría que admitirlo para la totalidad, y en una liquidación podría suceder que los acreedores extraños á la sociedad se encontraran con el capital del Banco realizado, con indudable perjuicio de los créditos ajenos.
Medite la minoría republicana y meditan también los monárquicos. Las exigencias políticas ni pueden ni deben sobreponerse á los intereses de la nación en asunto de tal importancia.

Supongamos que en la semana actual se retiraran los 32 millones que aparecen hoy en cuentas corrientes, y como el Banco habría tenido que satisfacer aquellos débitos, la circulación de billetes, que ahora figura con la cifra de 936, habría aumentado hasta 1.265 millones, sin que aseguramos que sea este el verdadero límite que alcanza ya la circulación, opinando, por el contrario, que aún pudiera resultar de mayor importancia, digan lo que quieran los balances semanales.
Aceptada la posibilidad de que sucediera lo que dejamos apuntado, el establecimiento de crédito se vería en grave apuro para reponer de momento las garantías metálicas, con arreglo al precepto legal, y muy especialmente las que se refieren al oro.
Nosotros creemos, y confiamos demostrarlo, que, en este punto de garantías, hace mucho tiempo que el Banco nacional vive fuera de la ley. Pero ni al Gobierno le preocupa asunto tan importante, ni el país se muestra alarmado ante la eventualidad de una catástrofe, y nosotros sólo podemos anunciarla.
Las célebres reservas de contribuciones vuelvan á figurar con una cifra de mas de dos millones, y seguirán aumentando, porque ya sabemos que á esa cuenta lleva el Banco los ahorros que el Gobierno deposita en sus cajas.
Si la minoría republicana no trata de los abusos que llevamos enumerados, además de los que á la competencia de sus individuos no se hayan ocultado, perderán la mejor de las ocasiones, para servir á los intereses del pueblo español, á la moralidad y á la justicia.
En el convenio celebrado entre la Hacienda y el Banco para el pago de los intereses de la deuda no ha podido estipularse que el Tesoro pague intereses por cantidades que no se hayan satisfecho, y en el balance del 14 del mes actual estaban aún sin satisfacer nueve millones de intereses de deuda perpetua, que había empezado á pagarse el día 1.º de Abril.
Las acciones de aquella Sociedad no pueden tampoco estar retenidas ni afectas á responsabilidades con el establecimiento de crédito, porque de este modo no es efectivo su capital social.
Admitido el caso para número determinado de acciones, habría que admitirlo para la totalidad, y en una liquidación podría suceder que los acreedores extraños á la sociedad se encontraran con el capital del Banco realizado, con indudable perjuicio de los créditos ajenos.
Medite la minoría republicana y meditan también los monárquicos. Las exigencias políticas ni pueden ni deben sobreponerse á los intereses de la nación en asunto de tal importancia.

La República Los republicanos

El Comité de Unión republicana de Pamplona ha dirigido un manifiesto á los republicanos.
El pensamiento de nuestros correligionarios pamploneses está expresado en los siguientes párrafos:
"Público y notorio es que la ruptura de la Unión republicana ha venido á producir un trastorno en nuestras filas. Conseguida la unión, que con tanto anhelo se buscó, esperábamos con los saludables efectos de la misma, y cuando más la teníamos en sus resultados, la Junta directiva de Madrid rompió la coalición.
"Deshechos los partidos monárquicos, desacreditados en todas sus iniciativas, inútiles para la gobernación del Estado, la República constituye la única esperanza de la Nación, que desea salir de entre el cúmulo de desdones y compadrazgos á que las pomposas promesas de los monárquicos la han conducido.
"Ahora bien; siendo axiomático que ninguna fracción por sí sola puede hacer triunfar en España nuestros ideales, el sostenimiento de la Unión se impone, y los esfuerzos de todos deben tender á este fin."
Después de indicar la organización que deberán tener las fuerzas republicanas, que consiste en comités locales, provinciales y comité nacional, firman el documento á que nos referimos los señores siguientes:
Bernardino Bueno, presidente.—Modesto Utray, vicepresidente.—Angel Larraga, contador.—S. Buziba, tesorero.—Modesto Sainz, Pablo Fraile, Melchor Fernández y Joaquín Azpilicueta, vocales.—Plácido Zurutuza, Secretario.

SERVICIO TELEGRAFICO DE LA AGENCIA FABRA

Bolsas extranjeras
Paris 19.—Después de la hora oficial de Bolsa, han cerrado hoy:
3 por 100 francés..... 99'88
Exterior español..... 64'125
Londres 19.—Clausura de la Bolsa de hoy:
Exterior español, 64'06.
Oro americano
Buenos Aires 20.—(Servicio especial de la Agencia Fabra):
Precio del oro en el día de ayer... 863
Vapor correo
Barcelona 19.—Hoy jueves ha llegado á este puerto, procedente de Manila, el vapor correo de la Compañía Transatlántica *Isla de Luzón*.
De viaje
Cairo 19 (2 tarde).—El Jédive, acompañado de los ministros, ha marchado en la mañana de hoy con dirección á Alejandría, donde permanecerá durante el verano.
Impuesto de Bolsa
Berlín 19 (5 tarde).—El Reichstag (Parlamento alemán) ha aprobado en tercera lectura el impuesto sobre operaciones de Bolsa.
Matrimonio de Carlos VII
Viena 19 (4'40 tarde).—El duque de Madrid se encuentra desde ayer en Praga. El matrimonio se verificará el día 23 en la capilla particular del Palacio arzobispal. Después del almuerzo en el Palacio Rohan, los recién casados irán á Frohsdorf, de donde marcharán por la vía de Venecia á Bellaggio, sobre el lago de Como.
Informe sobre el robo de los trigos
Paris 19 (7 tarde).—La comisión extra-parlamentaria de Marina, que marchó á Tolón, ha oído el informe del Sr. Thowson sobre el asunto conocido por el robo de los trigos, y del cual se deduce que no hubo robo ni tentativa de robo; pero sí un gran desorden administrativo y falta de la debida vigilancia.
Otro que se casa
Coburgo 19 (8'20 noche).—Hoy se ha celebrado el matrimonio religioso del gran duque de Hesse con la princesa Victoria Melita de Coburgo, nieta de la reina Victoria.

Insurrección brasileña

Buenos Aires 19.—Según nueva y autorizada versión, el *Aquidaban* y otros dos vapores insurrectos se hallaban á la altura de Desteiro cuando llegó la escuadra del Gobierno. Esta los cominó que se rindieran, y como los insurrectos se negasen á ello, se entabló una encarnizada lucha.
El torpedero leal *Gustavo-Sampato* lanzó tres torpedos, que echaron á pique al *Aquidaban*.
El número de los muertos es muy considerable.
Río Janeiro 19.—La escuadra leal ha marchado á Buenos Aires para hacerse cargo de los buques insurrectos, que han sido abandonados por los revolucionarios.
La legación del Brasil en Madrid nos remite la siguiente nota oficiosa, comunicada por la legación brasileña en París:
"El *Aquidaban* ha sido echado á pique en Santa Catalina por un torpedero de la escuadra gubernamental.
El insurrecto Mello se presentó en Buenos Aires con el buque *República* y otros cuatro, y pidió y obtuvo asilo, declarando que abandonaba la lucha por falta de recursos. Entregó los buques al Gobierno argentino.
La rebelión ha terminado."
Jubilación de un embajador
Paris 19 (10'5 noche).—El Sr. Roustan, embajador de Francia en Madrid, ha sido jubilado á petición suya; y en vista de los excepcionales y relevantes servicios prestados por él al país durante su brillante carrera, ha sido promovido á la dignidad de gran oficial de la Legión de Honor.
El marqués de Reverseaux, ministro de Francia en Egipto, le reemplazará en Madrid.
Por otra parte, el conde de Aubigny, ministro de Francia en Tanger, irá en la misma caridad á Bucarest, reemplazándole en Marruecos el conde de Maubel.

En favor de los tapones

La Bisbal 19.—Los obreros de las fabricas de tapones de corcho, reunidos en manifestación, acordaron pedir á las Cortes preste su aprobación para que puedan ratificarse los tratados de comercio, como único medio de salvar una industria que es la principal riqueza de esta provincia.
Naufragio en un bajo
Buenos Aires 19.—El crucero *Aquidaban* se fué á pique sobre un bajo. Tiene gran parte de la obra muerta fuera del agua, y espérase que será posible ponerlo completamente á flote.
Insurrectos en el lazareto
Buenos Aires 20.—Los brasileños que llegaron á esta capital á bordo de los buques insurrectos, han desembarcado en el lazareto, donde se les ha facilitado alojamiento y están custodiados por las fuerzas de este Gobierno. En los referidos buques se han embarcado también marineros argentinos para cuidar de su conservación hasta que lleguen la oficialidad y tripulaciones brasileñas, que se harán cargo de dichos buques.
La revolución agoniza en el Sur del Brasil, y las tropas de Peixoto se han apoderado ya de Paraná y Desterro, últimos baluartes que le quedaban á la insurrección.
Mal tratados
Montevideo 19.—Los insurrectos brasileños que están prisioneros á bordo de los buques portugueses, se quejan de que son tratados con poca consideración, faltándoles hasta la alimentación suficiente.
Nos alegamos
Londres 19.—El vicepresidente del Consejo, Mr. Gladstone, hallase ya restablecido de la indisposición que sufrió en los pasados días.

MAÑANA: Pequeñeces literarias

por TARARI
POR LA REPUBLICA por CANTA CLARO
BOLETIN REPUBLICANO
Comités republicanos progresistas constituidos en el mes de Marzo de 1894
SAN CEBRIÁN DE CAMPOS
Presidentes honorarios: D. Manuel Ruiz Zorrilla, y D. Fernando Sierra.
Efectivo, D. Pedro Nieto Aguado.
Vicepresidente, D. Bernardo García Santos.
Vocales: D. Salvador Gaité Nieto, D. Felix Díez Castilla, D. Vidal Nieto Cuadrado, don Mariano Rodríguez Rosales, D. Julio Nieto Cuadrado, D. Eusebio Tejedor Gaité, D. Amador Herrador, D. Desiderio Pastor, D. Indalecio Paredes, D. Doroteo Nieto.
Secretario, D. Francisco Saldaña.
Vicesecretario, D. Ezequiel Aguado.
Representante en el provincial, D. Pedro Nieto Aguado.
SALDAÑA
Presidente, D. Julián Ramón Santos.
Vicepresidente, D. Felicitísimo del Campo.
Vocales: D. Pedro Arellano Martín, D. Elio-doro Palacios, D. Mariano Arroyo, D. Feliciano Ortega.
Secretario, D. Modesto Laso García.
Representante en el provincial, D. Julián Palacios Santos.
TABANERA DE CERRATO
Presidente honorario, D. Manuel Ruiz Zorrilla.
Efectivo, D. Miguel González.
Vicepresidente, D. Prudencio Merino Iriaz.
Vocales: D. Balbino Marcos Rodríguez, don Adrian Castriello y D. Antonio Baramilla.
Secretario, D. Gregorio Castriello.
Representante en el provincial, D. Juan Merino García.
TORQUEHADA
Presidente honorario, D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Pero en contra de todos estos cálculos existe el ánimo de los conservadores, que se tiene por seguro, de presentar una proposición incidental, si á ello se ven obligados.
La Junta Central del censo ha acordado imponer al Sr. Bosch y Fastaguerat, alcalde de Madrid en 1892, al Sr. Pérez de Soto, presidente de la Diputación provincial en la misma fecha, y al entonces secretario del Municipio de la capital de España, Sr. Salaya, respectivamente, las multas de 500 pesetas á los dos primeros y de 100 pesetas al último, por falsificación del censo electoral de Madrid.
Además se ha ocupado la Junta en la reclamación, que ha estimado justísima, de varios candidatos al cargo de concejales por el pueblo de La Unión (Murcia), á quienes, faltando á la ley abiertamente, se les negó la condición de elegibles, y por ende el derecho de buscar y elegir interventores.
La junta ha acordado imponer 500 pesetas de multa á presidente de la junta municipal del censo de dicho pueblo, y 100 á cada uno de los vocales de la misma.
La minoría carlista del Congreso se reunió anoche después de acabada la sesión, con objeto de determinar la línea de conducta que ha de seguir en el debate sobre lo de Valencia.
Acordó tomar parte en la discusión.
El primero que hará uso de la palabra será el Sr. Llorens, como diputado por Valencia. Además, hablarán probablemente los señores Mella y Barrio y Mier.

El Comité de Unión republicana de Pamplona ha dirigido un manifiesto á los republicanos.
El pensamiento de nuestros correligionarios pamploneses está expresado en los siguientes párrafos:
"Público y notorio es que la ruptura de la Unión republicana ha venido á producir un trastorno en nuestras filas. Conseguida la unión, que con tanto anhelo se buscó, esperábamos con los saludables efectos de la misma, y cuando más la teníamos en sus resultados, la Junta directiva de Madrid rompió la coalición.
"Deshechos los partidos monárquicos, desacreditados en todas sus iniciativas, inútiles para la gobernación del Estado, la República constituye la única esperanza de la Nación, que desea salir de entre el cúmulo de desdones y compadrazgos á que las pomposas promesas de los monárquicos la han conducido.
"Ahora bien; siendo axiomático que ninguna fracción por sí sola puede hacer triunfar en España nuestros ideales, el sostenimiento de la Unión se impone, y los esfuerzos de todos deben tender á este fin."
Después de indicar la organización que deberán tener las fuerzas republicanas, que consiste en comités locales, provinciales y comité nacional, firman el documento á que nos referimos los señores siguientes:
Bernardino Bueno, presidente.—Modesto Utray, vicepresidente.—Angel Larraga, contador.—S. Buziba, tesorero.—Modesto Sainz, Pablo Fraile, Melchor Fernández y Joaquín Azpilicueta, vocales.—Plácido Zurutuza, Secretario.

Supongamos que en la semana actual se retiraran los 32 millones que aparecen hoy en cuentas corrientes, y como el Banco habría tenido que satisfacer aquellos débitos, la circulación de billetes, que ahora figura con la cifra de 936, habría aumentado hasta 1.265 millones, sin que aseguramos que sea este el verdadero límite que alcanza ya la circulación, opinando, por el contrario, que aún pudiera resultar de mayor importancia, digan lo que quieran los balances semanales.
Aceptada la posibilidad de que sucediera lo que dejamos apuntado, el establecimiento de crédito se vería en grave apuro para reponer de momento las garantías metálicas, con arreglo al precepto legal, y muy especialmente las que se refieren al oro.
Nosotros creemos, y confiamos demostrarlo, que, en este punto de garantías, hace mucho tiempo que el Banco nacional vive fuera de la ley. Pero ni al Gobierno le preocupa asunto tan importante, ni el país se muestra alarmado ante la eventualidad de una catástrofe, y nosotros sólo podemos anunciarla.
Las célebres reservas de contribuciones vuelvan á figurar con una cifra de mas de dos millones, y seguirán aumentando, porque ya sabemos que á esa cuenta lleva el Banco los ahorros que el Gobierno deposita en sus cajas.
Si la minoría republicana no trata de los abusos que llevamos enumerados, además de los que á la competencia de sus individuos no se hayan ocultado, perderán la mejor de las ocasiones, para servir á los intereses del pueblo español, á la moralidad y á la justicia.
En el convenio celebrado entre la Hacienda y el Banco para el pago de los intereses de la deuda no ha podido estipularse que el Tesoro pague intereses por cantidades que no se hayan satisfecho, y en el balance del 14 del mes actual estaban aún sin satisfacer nueve millones de intereses de deuda perpetua, que había empezado á pagarse el día 1.º de Abril.
Las acciones de aquella Sociedad no pueden tampoco estar retenidas ni afectas á responsabilidades con el establecimiento de crédito, porque de este modo no es efectivo su capital social.
Admitido el caso para número determinado de acciones, habría que admitirlo para la totalidad, y en una liquidación podría suceder que los acreedores extraños á la sociedad se encontraran con el capital del Banco realizado, con indudable perjuicio de los créditos ajenos.
Medite la minoría republicana y meditan también los monárquicos. Las exigencias políticas ni pueden ni deben sobreponerse á los intereses de la nación en asunto de tal importancia.

Insurrección brasileña

Buenos Aires 19.—Según nueva y autorizada versión, el *Aquidaban* y otros dos vapores insurrectos se hallaban á la altura de Desteiro cuando llegó la escuadra del Gobierno. Esta los cominó que se rindieran, y como los insurrectos se negasen á ello, se entabló una encarnizada lucha.
El torpedero leal *Gustavo-Sampato* lanzó tres torpedos, que echaron á pique al *Aquidaban*.
El número de los muertos es muy considerable.
Río Janeiro 19.—La escuadra leal ha marchado á Buenos Aires para hacerse cargo de los buques insurrectos, que han sido abandonados por los revolucionarios.
La legación del Brasil en Madrid nos remite la siguiente nota oficiosa, comunicada por la legación brasileña en París:
"El *Aquidaban* ha sido echado á pique en Santa Catalina por un torpedero de la escuadra gubernamental.
El insurrecto Mello se presentó en Buenos Aires con el buque *República* y otros cuatro, y pidió y obtuvo asilo, declarando que abandonaba la lucha por falta de recursos. Entregó los buques al Gobierno argentino.
La rebelión ha terminado."
Jubilación de un embajador
Paris 19 (10'5 noche).—El Sr. Roustan, embajador de Francia en Madrid, ha sido jubilado á petición suya; y en vista de los excepcionales y relevantes servicios prestados por él al país durante su brillante carrera, ha sido promovido á la dignidad de gran oficial de la Legión de Honor.
El marqués de Reverseaux, ministro de Francia en Egipto, le reemplazará en Madrid.
Por otra parte, el conde de Aubigny, ministro de Francia en Tanger, irá en la misma caridad á Bucarest, reemplazándole en Marruecos el conde de Maubel.

En favor de los tapones

La Bisbal 19.—Los obreros de las fabricas de tapones de corcho, reunidos en manifestación, acordaron pedir á las Cortes preste su aprobación para que puedan ratificarse los tratados de comercio, como único medio de salvar una industria que es la principal riqueza de esta provincia.
Naufragio en un bajo
Buenos Aires 19.—El crucero *Aquidaban* se fué á pique sobre un bajo. Tiene gran parte de la obra muerta fuera del agua, y espérase que será posible ponerlo completamente á flote.
Insurrectos en el lazareto
Buenos Aires 20.—Los brasileños que llegaron á esta capital á bordo de los buques insurrectos, han desembarcado en el lazareto, donde se les ha facilitado alojamiento y están custodiados por las fuerzas de este Gobierno. En los referidos buques se han embarcado también marineros argentinos para cuidar de su conservación hasta que lleguen la oficialidad y tripulaciones brasileñas, que se harán cargo de dichos buques.
La revolución agoniza en el Sur del Brasil, y las tropas de Peixoto se han apoderado ya de Paraná y Desterro, últimos baluartes que le quedaban á la insurrección.
Mal tratados
Montevideo 19.—Los insurrectos brasileños que están prisioneros á bordo de los buques portugueses, se quejan de que son tratados con poca consideración, faltándoles hasta la alimentación suficiente.
Nos alegamos
Londres 19.—El vicepresidente del Consejo, Mr. Gladstone, hallase ya restablecido de la indisposición que sufrió en los pasados días.

MAÑANA: Pequeñeces literarias

por TARARI
POR LA REPUBLICA por CANTA CLARO
BOLETIN REPUBLICANO
Comités republicanos progresistas constituidos en el mes de Marzo de 1894
SAN CEBRIÁN DE CAMPOS
Presidentes honorarios: D. Manuel Ruiz Zorrilla, y D. Fernando Sierra.
Efectivo, D. Pedro Nieto Aguado.
Vicepresidente, D. Bernardo García Santos.
Vocales: D. Salvador Gaité Nieto, D. Felix Díez Castilla, D. Vidal Nieto Cuadrado, don Mariano Rodríguez Rosales, D. Julio Nieto Cuadrado, D. Eusebio Tejedor Gaité, D. Amador Herrador, D. Desiderio Pastor, D. Indalecio Paredes, D. Doroteo Nieto.
Secretario, D. Francisco Saldaña.
Vicesecretario, D. Ezequiel Aguado.
Representante en el provincial, D. Pedro Nieto Aguado.
SALDAÑA
Presidente, D. Julián Ramón Santos.
Vicepresidente, D. Felicitísimo del Campo.
Vocales: D. Pedro Arellano Martín, D. Elio-doro Palacios, D. Mariano Arroyo, D. Feliciano Ortega.
Secretario, D. Modesto Laso García.
Representante en el provincial, D. Julián Palacios Santos.
TABANERA DE CERRATO
Presidente honorario, D. Manuel Ruiz Zorrilla.
Efectivo, D. Miguel González.
Vicepresidente, D. Prudencio Merino Iriaz.
Vocales: D. Balbino Marcos Rodríguez, don Adrian Castriello y D. Antonio Baramilla.
Secretario, D. Gregorio Castriello.
Representante en el provincial, D. Juan Merino García.
TORQUEHADA
Presidente honorario, D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Insurrección brasileña

Buenos Aires 19.—Según nueva y autorizada versión, el *Aquidaban* y otros dos vapores insurrectos se hallaban á la altura de Desteiro cuando llegó la escuadra del Gobierno. Esta los cominó que se rindieran, y como los insurrectos se negasen á ello, se entabló una encarnizada lucha.
El torpedero leal *Gustavo-Sampato* lanzó tres torpedos, que echaron á pique al *Aquidaban*.
El número de los muertos es muy considerable.
Río Janeiro 19.—La escuadra leal ha marchado á Buenos Aires para hacerse cargo de los buques insurrectos, que han sido abandonados por los revolucionarios.
La legación del Brasil en Madrid nos remite la siguiente nota oficiosa, comunicada por la legación brasileña en París:
"El *Aquidaban* ha sido echado á pique en Santa Catalina por un torpedero de la escuadra gubernamental.
El insurrecto Mello se presentó en Buenos Aires con el buque *República* y otros cuatro, y pidió y obtuvo asilo, declarando que abandonaba la lucha por falta de recursos. Entregó los buques al Gobierno argentino.
La rebelión ha terminado."
Jubilación de un embajador
Paris 19 (10'5 noche).—El Sr. Roustan, embajador de Francia en Madrid, ha sido jubilado á petición suya; y en vista de los excepcionales y relevantes servicios prestados por él al país durante su brillante carrera, ha sido promovido á la dignidad de gran oficial de la Legión de Honor.
El marqués de Reverseaux, ministro de Francia en Egipto, le reemplazará en Madrid.
Por otra parte, el conde de Aubigny, ministro de Francia en Tanger, irá en la misma caridad á Bucarest, reemplazándole en Marruecos el conde de Maubel.

En favor de los tapones

La Bisbal 19.—Los obreros de las fabricas de tapones de corcho, reunidos en manifestación, acordaron pedir á las Cortes preste su aprobación para que puedan ratificarse los tratados de comercio, como único medio de salvar una industria que es la principal riqueza de esta provincia.
Naufragio en un bajo
Buenos Aires 19.—El crucero *Aquidaban* se fué á pique sobre un bajo. Tiene gran parte de la obra muerta fuera del agua, y espérase que será posible ponerlo completamente á flote.
Insurrectos en el lazareto
Buenos Aires 20.—Los brasileños que llegaron á esta capital á bordo de los buques insurrectos, han desembarcado en el lazareto, donde se les ha facilitado alojamiento y están custodiados por las fuerzas de este Gobierno. En los referidos buques se han embarcado también marineros argentinos para cuidar de su conservación hasta que lleguen la oficialidad y tripulaciones brasileñas, que se harán cargo de dichos buques.
La revolución agoniza en el Sur del Brasil, y las tropas de Peixoto se han ap

De vuelta.—En Civita-Vecchia. Una condecoración.

Roma 19 (1 tarde).—En la mañana de hoy han salido para Civita-Vecchia dos trenes de peregrinos: el primero a las ocho y el segundo a las once y cincuenta. En dicho punto se embarcarán aquellos que desearan ir a Civita-Vecchia 19 (1-20 tarde).—Procedente de Roma ha llegado el primer tren de peregrinos, que han de embarcarse para España; son en número de 960. Ha fundado en este puerto el vapor Me norquin, que conduce a los peregrinos españoles que proceden de Barcelona, Alucía y Palma. Civita-Vecchia 19 (6-9 tarde).—Han llegado los vapores Baldomero Iglesias y Bellver, y se señalan cerca del puerto los vapores Buenos Aires y Montevideo, procedentes todos de Barcelona, y conduciendo a los peregrinos españoles, que desembarcarán mañana. Ningún incidente. Roma 19 (4 2 noche).—S. S. León XIII ha concedido la condecoración suprema de la orden de Cristo al señor marqués de Comillas.—Fabra.

Paréntesis

EL DOCTOR WOLSKI

PÁGINAS DE POLONIA Y RUSIA

(Conclusión)

—Pobrecita mía! No te me pongas triste. Tus padres y tus hermanos mejor están que nosotros. Descansen en el seno de Dios. —No conocí a mi padre, que murió cuando yo era pequeña, ni conocí a mis tres hermanitos... ¡Pobre madre mía, cuánto debió sufrir al perder tanto seres amados! —Ella, Dios da fuerza para soportar las mayores penas; cierto que ellas nos destruyeron el corazón, pero las soportamos. —¿O nos matan—respondió melancólicamente la joven. —Mara, estás un poco descolorida—añadió la señora con temor.—¿La habrás fatigado? Ponte esta mantefilla sobre los hombros, porque aquí hace fresco. Habrá que encender hoy el piec. —Encender, cuando estamos en la primavera! —Sí, sí, fíate de la primavera esta: ya sabes que bonitos copos de nieve caen en Mayo. —La institutriz cubrió con una mantefilla de terciopelo los hombros de la joven, y que riendo de su tristeza de sus hijas tristes, dijo sonriéndose: —¿Con que mañana llega Enrique? ¿Estás segura? —Segurísima. Mire usted su última carta. Abrió Mara la cartera de peluche que tenía delante de sí sobre la mesa, desdobló el plieguecillo que allí guardaba, y leyó. —Cuando recibas estas líneas, mi adorada, ya me se separaré de ti solamente en hora, y un día después llegaré a Kásan y correré a verte. Mara, al terminar esta frase, sentóse, calló, y continuó leyendo para sí. La institutriz, de pie detrás de ella, leía también la carta. —¡A verte, Mara mía, después de dos años de ausencia! ¿Concibes tú la felicidad que esta esperanza comunica a mi alma, a mi ser todo? —Sí; tú, como yo, eres hoy dichosa porque ya estamos cerca el uno del otro, y con tu mano en mi brazo apoyada vas a recorrer juntos el mismo camino, ¡oh, Mara mía, qué hermoso se presenta a mis ojos nuestro porvenir! ¡Qué alegre será nuestro hogar! ¡Qué venturosos serán nuestros hijos! Perdona, perdona, mi amada única, si soy atrevido habiéndote así, como en nuestra Polonia no hablan los novios. Permite a mi pasión que te diga bajo, al oído, íntima y confiadamente, mis deseos y mis ilusiones. —¡Nuestros hijos! Tú no sabes con qué ardiente afán estudié pensando en ellos y en ti, y con qué ardiente afán los espero. Serán polacos, Mara mía, polacos, y para que sirvan a nuestra Polonia les daremos la salud, la instrucción y la fuerza de voluntad necesarias a los hombres, que tienen el santo fin de ayudar a la salvación de su patria. Ellos, como nosotros, se casarán por amor, sus hijos seguirán su ejemplo, y ese manantial de salud y energías que nuestros hijos y nuestros nietos aportarán a la vida, no se perderá en el flujo y reflujo de las generaciones. —Tú que eres intrínsecamente y me comprendes, tú me ayudarás a criar y a educar a nuestros hijos con la leche de tu seno, y el amor de nuestra Polonia, ahuyentando de su cuna todo prejuicio anticuado, toda rufina insana. —A veces, cuando mi pensamiento te representa en nuestra cabaña; con un niño en los brazos, creo que mi amor aumenta... —¡Oh! no, mi Margarita, es imposible amar-te más que como yo te amo. —Sipongo que ya estarás curada del resfriado de que me hablabas en tu última, pero sino, te ruego y te encargo que no salgas a esperarme; espérame en tu cuartito y no te expongas, saliendo a la calle, a los cambios bruscos de temperatura. Ya sabes con qué facilidad se adquieren ahí, en esta época del deshielo, las rebeldes fiebres palúdicas. De nuestra salud depende la de nuestros hijos y nuestra felicidad. —Ya te escribí la impresión aterradora que me produjeron las salas de los Hospitales de la infancia de Londres, Berlín, París y San Petersburgo. La herencia morbosa hacina allí cientos de cuerpucillos que se arrastran goteando pus por los abiertos tumores, cuerpucillos que devoran los tubérculos, que manchan con sus horribles ostras las vegetaciones de la piel que disloca la convulsión, ó inmovilizan la parálisis. —¿Qué espanto y qué tristeza causa ver esas legiones de niños ciegos, de niños deformes, que ni sonríen ni juegan, y que no son otra cosa que carne de sepultura! —¡Recientemente! al recorrer aquellas salas y ver tanta miseria, mi pensamiento se imaginaba el contraste en nuestra casa, y arrámbase en mí la convicción de que todos los hombres, de buena voluntad, deben emplear su energía combatiendo ese terrible enemigo de la herencia morbosa, impidiendo en absoluto las uniones entre personas enfermas y entre pacientes. No es bastante fundar hospitales y asilos, en los que se oculta cláusticamente esa desdichadísima descendencia de los hombres. Hay que atacar el mal en su origen, haciendo entender a todas las clases sociales, que es el mayor de los crímenes dar la vida, en condiciones perjudiciales, al nuevo ser. —Ya sabes que en el Congreso de higienistas de Berlín, mis ideas fueron en principio aprobadas y mi proposición de que se considerase como ilegal y contrario a los derechos del hombre toda unión entre enfermos ó pacientes, aquí desoída; en otro sitio aceptada; correrá el mundo entre silbidos ó aplausos, lo

cuál es indiferente, pero dejando en todas partes la semilla del bien que fructifica. —En cuanto nos fuéramos, yo daré conferencias para popularizar mis convicciones; buscaré en sus cabañas a los campesinos, a los tártaros en sus barridas, a los chirimises en las selvas, y curándolos cuando a enfermedad los postra, ó dándoles el pedazo de pan que a veces les falta, yo les hablaré de su regeneración moral y física; yo les impulsaré a ella con la fuerza irrefutable de mis argumentos, que difundiré con perseverancia vencedora. —Mara, ¿verdad que tú apruebas estas ideas mías? ¿Verdad que no te enojas conmigo porque te hablo así familiarmente, como te hablaré de mis impresiones y de mis proyectos dentro de quince días, cuando seas mi mujer. —Mi amor, Margarita, y mi ansia de ser útil a mi Patria y a los hombres, llenan mi corazón, y como son dos sentimientos inseparables, mis cartas no pueden ser sino el reflejo de ellos. —Ya estoy cerca de ti, Mara mía, y ya nunca hemos de separarnos. ¡Qué delicioso esto pasaremos en nuestra Polonia, que tú y yo dejamos en la infancia! Luego la instalación en nuestro hogarcito, y a trabajar. —¿Qué hermosa es la vida! —La casa de los Domineff, de la cual me hablas con entusiasmo, me parece bonita, pero si no tiene las condiciones higiénicas imprescindibles, habrá que dejarla. —¿Recuerdas esas condiciones? —Primero, ni una sola ventana al Norte; segundo, ni una sola ventana a la calle; tercero, un gran jardín; cuarto, agua en la casa. —Me figuro lo contenta que estará mi buena doña María al ver terminada la obra de ropanos que tiene la bondad de darme. Dile que llevo un presente que será muy de su agrado por lo dulce del contenido. A ti... también a ti te llevo mi monaditas. —Beso tu frente apasionado. ¡Ah! Perdóname esta frase, que es como el aliento de mi adoración, por ti, Mara mía, mi esposa. —ENRIQUE. Mara, al terminar la lectura, volvió la cabeza, mirando sonrojada y risueña a la institutriz. Esta beso a la joven y la dijo con dulce acento, en el que se traslucía el reproche. —Los novios de mi tiempo no hablaban con tanta libertad a sus prometidas. —¿Quiere usted que vayamos ahora a ver el equipó?—exclamó Mara, poniéndose de pie. —Vamos—respondió la señora. Y dirigióse a su cuarto. Era aquella habitación espaciosa y alegre. Sobre las butacas y las sillas veíanse prendas de ropa blanca, vaporosas y coquetas como hechas para mujer que quiere dar realce a su hermosura. En grande armario entreabierto, estaban las mantelerías y las ropas de cama; aquellas con sus flecos caprichosamente trenzados y sus bordados de colores; estas orladas con los primorosos encajes del país y sujetas aquí por cintas de raso, allá por cordoncillos de felpa, entre los cuales tenían apariencia de flores los pañuelitos de encaje con sus transparentes rosados, y los sañete de sedas pálidas y olorosas. La joven todo lo examinaba con encanto, y la institutriz mirábala con gran complacencia. —¿Sabes, Mara, que viéndote durante dos años engolfada en tus estudios, temí que perdieras tu femineidad? —¡Oh! no. El estudio es el mejor auxiliar de los gustos de la mujer. —Sin duda, cuando se estudia estética, pero no cuando se mete hasta el cálculo infinitesimal en las cabecitas femeninas. Tú has aprendido en cinco años cuanto el exigente programa oficial de los estudios de la mujer en Rusia pide a estas que aprendan en siete; sabes cuatro idiomas, y hote aquí todavía ignorante y deseosa de instrucción, de instrucción sin límites... —¡Olvida usted que voy a ser la mujer de un sabio! —No; pero a los sabios no les disgustan las mujeres mujeres; es decir, con sus inclinaciones delicadas, risueñas, superficiales alguna vez, que no quitan nada a la seriedad, base del carácter, pero que lo equilibran. Ya sé que tu buen sentido y tus acciones artísticas te hubieran preservado siempre de caer en la tentación de hacerte sabia, a la manera que lo suelen ser las mujeres olvidadas de su sexo; pero te lo repito, temí que ese deseo que tu cariño te da de no ser en instrucción inferior al marido, para poder seguirle y ayudarle, te hiciera ser un poco indiferente hacia las galas del cuerpo, y te embobaras con las del espíritu... Ahora, Mara mía, dime, ¿qué te parecen estas mantas? —¡Preciosas, admirables!—exclamó Mara con alegría.—¿han traído ya los dos trajes de paso? —No. ¿Sabes? tus trajes me tienen de mal humor. Son pocos y no todo lo ricos que yo quisiera... —¡Oh! tranquilízese usted—respondió Mara, cogiendo las manos a la señora.—ya sabe usted que no necesito gran cosa. Como no ire ni a bailes ni a grandes reuniones, no me hacen falta más que un par de trajesitos modestos. —Y algo más, querida—dijo, acariciándole la institutriz. —¿Sabe usted que las azuleas del salón tienen ya capullos? —Es natural, porque las has cuidado con amor. —Las azuleas le gustan mucho a Enrique. ¡Ah! qué la cocinera no deje de hacer el más apetitoso pastel de perdices que ha confeccionado en su vida. —Es el plato favorito de Enrique, ¿se acuerda usted? —Perfectamente, y como lo es también mío, seré yo quien haga el pastel más sabroso del mundo. Mara dejó a doña María y entró en la sala. Con lindo plumero, que descolgó de su cuarto al pasar, limpió las hojas de unas plantas que ante una ventana erguían sus ramajes verde obscuro; inclinóse a contemplar la floración que se iba colocando sobre un velador, en un vaso de porcelana, y luego sentóse al piano, y con singular maestría tocó un hermoso nocturno de Chopin. Sofía Casanova.

cuál es indiferente, pero dejando en todas partes la semilla del bien que fructifica. —En cuanto nos fuéramos, yo daré conferencias para popularizar mis convicciones; buscaré en sus cabañas a los campesinos, a los tártaros en sus barridas, a los chirimises en las selvas, y curándolos cuando a enfermedad los postra, ó dándoles el pedazo de pan que a veces les falta, yo les hablaré de su regeneración moral y física; yo les impulsaré a ella con la fuerza irrefutable de mis argumentos, que difundiré con perseverancia vencedora. —Mara, ¿verdad que tú apruebas estas ideas mías? ¿Verdad que no te enojas conmigo porque te hablo así familiarmente, como te hablaré de mis impresiones y de mis proyectos dentro de quince días, cuando seas mi mujer. —Mi amor, Margarita, y mi ansia de ser útil a mi Patria y a los hombres, llenan mi corazón, y como son dos sentimientos inseparables, mis cartas no pueden ser sino el reflejo de ellos. —Ya estoy cerca de ti, Mara mía, y ya nunca hemos de separarnos. ¡Qué delicioso esto pasaremos en nuestra Polonia, que tú y yo dejamos en la infancia! Luego la instalación en nuestro hogarcito, y a trabajar. —¿Qué hermosa es la vida! —La casa de los Domineff, de la cual me hablas con entusiasmo, me parece bonita, pero si no tiene las condiciones higiénicas imprescindibles, habrá que dejarla. —¿Recuerdas esas condiciones? —Primero, ni una sola ventana al Norte; segundo, ni una sola ventana a la calle; tercero, un gran jardín; cuarto, agua en la casa. —Me figuro lo contenta que estará mi buena doña María al ver terminada la obra de ropanos que tiene la bondad de darme. Dile que llevo un presente que será muy de su agrado por lo dulce del contenido. A ti... también a ti te llevo mi monaditas. —Beso tu frente apasionado. ¡Ah! Perdóname esta frase, que es como el aliento de mi adoración, por ti, Mara mía, mi esposa. —ENRIQUE. Mara, al terminar la lectura, volvió la cabeza, mirando sonrojada y risueña a la institutriz. Esta beso a la joven y la dijo con dulce acento, en el que se traslucía el reproche. —Los novios de mi tiempo no hablaban con tanta libertad a sus prometidas. —¿Quiere usted que vayamos ahora a ver el equipó?—exclamó Mara, poniéndose de pie. —Vamos—respondió la señora. Y dirigióse a su cuarto. Era aquella habitación espaciosa y alegre. Sobre las butacas y las sillas veíanse prendas de ropa blanca, vaporosas y coquetas como hechas para mujer que quiere dar realce a su hermosura. En grande armario entreabierto, estaban las mantelerías y las ropas de cama; aquellas con sus flecos caprichosamente trenzados y sus bordados de colores; estas orladas con los primorosos encajes del país y sujetas aquí por cintas de raso, allá por cordoncillos de felpa, entre los cuales tenían apariencia de flores los pañuelitos de encaje con sus transparentes rosados, y los sañete de sedas pálidas y olorosas. La joven todo lo examinaba con encanto, y la institutriz mirábala con gran complacencia. —¿Sabes, Mara, que viéndote durante dos años engolfada en tus estudios, temí que perdieras tu femineidad? —¡Oh! no. El estudio es el mejor auxiliar de los gustos de la mujer. —Sin duda, cuando se estudia estética, pero no cuando se mete hasta el cálculo infinitesimal en las cabecitas femeninas. Tú has aprendido en cinco años cuanto el exigente programa oficial de los estudios de la mujer en Rusia pide a estas que aprendan en siete; sabes cuatro idiomas, y hote aquí todavía ignorante y deseosa de instrucción, de instrucción sin límites... —¡Olvida usted que voy a ser la mujer de un sabio! —No; pero a los sabios no les disgustan las mujeres mujeres; es decir, con sus inclinaciones delicadas, risueñas, superficiales alguna vez, que no quitan nada a la seriedad, base del carácter, pero que lo equilibran. Ya sé que tu buen sentido y tus acciones artísticas te hubieran preservado siempre de caer en la tentación de hacerte sabia, a la manera que lo suelen ser las mujeres olvidadas de su sexo; pero te lo repito, temí que ese deseo que tu cariño te da de no ser en instrucción inferior al marido, para poder seguirle y ayudarle, te hiciera ser un poco indiferente hacia las galas del cuerpo, y te embobaras con las del espíritu... Ahora, Mara mía, dime, ¿qué te parecen estas mantas? —¡Preciosas, admirables!—exclamó Mara con alegría.—¿han traído ya los dos trajes de paso? —No. ¿Sabes? tus trajes me tienen de mal humor. Son pocos y no todo lo ricos que yo quisiera... —¡Oh! tranquilízese usted—respondió Mara, cogiendo las manos a la señora.—ya sabe usted que no necesito gran cosa. Como no ire ni a bailes ni a grandes reuniones, no me hacen falta más que un par de trajesitos modestos. —Y algo más, querida—dijo, acariciándole la institutriz. —¿Sabe usted que las azuleas del salón tienen ya capullos? —Es natural, porque las has cuidado con amor. —Las azuleas le gustan mucho a Enrique. ¡Ah! qué la cocinera no deje de hacer el más apetitoso pastel de perdices que ha confeccionado en su vida. —Es el plato favorito de Enrique, ¿se acuerda usted? —Perfectamente, y como lo es también mío, seré yo quien haga el pastel más sabroso del mundo. Mara dejó a doña María y entró en la sala. Con lindo plumero, que descolgó de su cuarto al pasar, limpió las hojas de unas plantas que ante una ventana erguían sus ramajes verde obscuro; inclinóse a contemplar la floración que se iba colocando sobre un velador, en un vaso de porcelana, y luego sentóse al piano, y con singular maestría tocó un hermoso nocturno de Chopin. Sofía Casanova.

cuál es indiferente, pero dejando en todas partes la semilla del bien que fructifica. —En cuanto nos fuéramos, yo daré conferencias para popularizar mis convicciones; buscaré en sus cabañas a los campesinos, a los tártaros en sus barridas, a los chirimises en las selvas, y curándolos cuando a enfermedad los postra, ó dándoles el pedazo de pan que a veces les falta, yo les hablaré de su regeneración moral y física; yo les impulsaré a ella con la fuerza irrefutable de mis argumentos, que difundiré con perseverancia vencedora. —Mara, ¿verdad que tú apruebas estas ideas mías? ¿Verdad que no te enojas conmigo porque te hablo así familiarmente, como te hablaré de mis impresiones y de mis proyectos dentro de quince días, cuando seas mi mujer. —Mi amor, Margarita, y mi ansia de ser útil a mi Patria y a los hombres, llenan mi corazón, y como son dos sentimientos inseparables, mis cartas no pueden ser sino el reflejo de ellos. —Ya estoy cerca de ti, Mara mía, y ya nunca hemos de separarnos. ¡Qué delicioso esto pasaremos en nuestra Polonia, que tú y yo dejamos en la infancia! Luego la instalación en nuestro hogarcito, y a trabajar. —¿Qué hermosa es la vida! —La casa de los Domineff, de la cual me hablas con entusiasmo, me parece bonita, pero si no tiene las condiciones higiénicas imprescindibles, habrá que dejarla. —¿Recuerdas esas condiciones? —Primero, ni una sola ventana al Norte; segundo, ni una sola ventana a la calle; tercero, un gran jardín; cuarto, agua en la casa. —Me figuro lo contenta que estará mi buena doña María al ver terminada la obra de ropanos que tiene la bondad de darme. Dile que llevo un presente que será muy de su agrado por lo dulce del contenido. A ti... también a ti te llevo mi monaditas. —Beso tu frente apasionado. ¡Ah! Perdóname esta frase, que es como el aliento de mi adoración, por ti, Mara mía, mi esposa. —ENRIQUE. Mara, al terminar la lectura, volvió la cabeza, mirando sonrojada y risueña a la institutriz. Esta beso a la joven y la dijo con dulce acento, en el que se traslucía el reproche. —Los novios de mi tiempo no hablaban con tanta libertad a sus prometidas. —¿Quiere usted que vayamos ahora a ver el equipó?—exclamó Mara, poniéndose de pie. —Vamos—respondió la señora. Y dirigióse a su cuarto. Era aquella habitación espaciosa y alegre. Sobre las butacas y las sillas veíanse prendas de ropa blanca, vaporosas y coquetas como hechas para mujer que quiere dar realce a su hermosura. En grande armario entreabierto, estaban las mantelerías y las ropas de cama; aquellas con sus flecos caprichosamente trenzados y sus bordados de colores; estas orladas con los primorosos encajes del país y sujetas aquí por cintas de raso, allá por cordoncillos de felpa, entre los cuales tenían apariencia de flores los pañuelitos de encaje con sus transparentes rosados, y los sañete de sedas pálidas y olorosas. La joven todo lo examinaba con encanto, y la institutriz mirábala con gran complacencia. —¿Sabes, Mara, que viéndote durante dos años engolfada en tus estudios, temí que perdieras tu femineidad? —¡Oh! no. El estudio es el mejor auxiliar de los gustos de la mujer. —Sin duda, cuando se estudia estética, pero no cuando se mete hasta el cálculo infinitesimal en las cabecitas femeninas. Tú has aprendido en cinco años cuanto el exigente programa oficial de los estudios de la mujer en Rusia pide a estas que aprendan en siete; sabes cuatro idiomas, y hote aquí todavía ignorante y deseosa de instrucción, de instrucción sin límites... —¡Olvida usted que voy a ser la mujer de un sabio! —No; pero a los sabios no les disgustan las mujeres mujeres; es decir, con sus inclinaciones delicadas, risueñas, superficiales alguna vez, que no quitan nada a la seriedad, base del carácter, pero que lo equilibran. Ya sé que tu buen sentido y tus acciones artísticas te hubieran preservado siempre de caer en la tentación de hacerte sabia, a la manera que lo suelen ser las mujeres olvidadas de su sexo; pero te lo repito, temí que ese deseo que tu cariño te da de no ser en instrucción inferior al marido, para poder seguirle y ayudarle, te hiciera ser un poco indiferente hacia las galas del cuerpo, y te embobaras con las del espíritu... Ahora, Mara mía, dime, ¿qué te parecen estas mantas? —¡Preciosas, admirables!—exclamó Mara con alegría.—¿han traído ya los dos trajes de paso? —No. ¿Sabes? tus trajes me tienen de mal humor. Son pocos y no todo lo ricos que yo quisiera... —¡Oh! tranquilízese usted—respondió Mara, cogiendo las manos a la señora.—ya sabe usted que no necesito gran cosa. Como no ire ni a bailes ni a grandes reuniones, no me hacen falta más que un par de trajesitos modestos. —Y algo más, querida—dijo, acariciándole la institutriz. —¿Sabe usted que las azuleas del salón tienen ya capullos? —Es natural, porque las has cuidado con amor. —Las azuleas le gustan mucho a Enrique. ¡Ah! qué la cocinera no deje de hacer el más apetitoso pastel de perdices que ha confeccionado en su vida. —Es el plato favorito de Enrique, ¿se acuerda usted? —Perfectamente, y como lo es también mío, seré yo quien haga el pastel más sabroso del mundo. Mara dejó a doña María y entró en la sala. Con lindo plumero, que descolgó de su cuarto al pasar, limpió las hojas de unas plantas que ante una ventana erguían sus ramajes verde obscuro; inclinóse a contemplar la floración que se iba colocando sobre un velador, en un vaso de porcelana, y luego sentóse al piano, y con singular maestría tocó un hermoso nocturno de Chopin. Sofía Casanova.

cuál es indiferente, pero dejando en todas partes la semilla del bien que fructifica. —En cuanto nos fuéramos, yo daré conferencias para popularizar mis convicciones; buscaré en sus cabañas a los campesinos, a los tártaros en sus barridas, a los chirimises en las selvas, y curándolos cuando a enfermedad los postra, ó dándoles el pedazo de pan que a veces les falta, yo les hablaré de su regeneración moral y física; yo les impulsaré a ella con la fuerza irrefutable de mis argumentos, que difundiré con perseverancia vencedora. —Mara, ¿verdad que tú apruebas estas ideas mías? ¿Verdad que no te enojas conmigo porque te hablo así familiarmente, como te hablaré de mis impresiones y de mis proyectos dentro de quince días, cuando seas mi mujer. —Mi amor, Margarita, y mi ansia de ser útil a mi Patria y a los hombres, llenan mi corazón, y como son dos sentimientos inseparables, mis cartas no pueden ser sino el reflejo de ellos. —Ya estoy cerca de ti, Mara mía, y ya nunca hemos de separarnos. ¡Qué delicioso esto pasaremos en nuestra Polonia, que tú y yo dejamos en la infancia! Luego la instalación en nuestro hogarcito, y a trabajar. —¿Qué hermosa es la vida! —La casa de los Domineff, de la cual me hablas con entusiasmo, me parece bonita, pero si no tiene las condiciones higiénicas imprescindibles, habrá que dejarla. —¿Recuerdas esas condiciones? —Primero, ni una sola ventana al Norte; segundo, ni una sola ventana a la calle; tercero, un gran jardín; cuarto, agua en la casa. —Me figuro lo contenta que estará mi buena doña María al ver terminada la obra de ropanos que tiene la bondad de darme. Dile que llevo un presente que será muy de su agrado por lo dulce del contenido. A ti... también a ti te llevo mi monaditas. —Beso tu frente apasionado. ¡Ah! Perdóname esta frase, que es como el aliento de mi adoración, por ti, Mara mía, mi esposa. —ENRIQUE. Mara, al terminar la lectura, volvió la cabeza, mirando sonrojada y risueña a la institutriz. Esta beso a la joven y la dijo con dulce acento, en el que se traslucía el reproche. —Los novios de mi tiempo no hablaban con tanta libertad a sus prometidas. —¿Quiere usted que vayamos ahora a ver el equipó?—exclamó Mara, poniéndose de pie. —Vamos—respondió la señora. Y dirigióse a su cuarto. Era aquella habitación espaciosa y alegre. Sobre las butacas y las sillas veíanse prendas de ropa blanca, vaporosas y coquetas como hechas para mujer que quiere dar realce a su hermosura. En grande armario entreabierto, estaban las mantelerías y las ropas de cama; aquellas con sus flecos caprichosamente trenzados y sus bordados de colores; estas orladas con los primorosos encajes del país y sujetas aquí por cintas de raso, allá por cordoncillos de felpa, entre los cuales tenían apariencia de flores los pañuelitos de encaje con sus transparentes rosados, y los sañete de sedas pálidas y olorosas. La joven todo lo examinaba con encanto, y la institutriz mirábala con gran complacencia. —¿Sabes, Mara, que viéndote durante dos años engolfada en tus estudios, temí que perdieras tu femineidad? —¡Oh! no. El estudio es el mejor auxiliar de los gustos de la mujer. —Sin duda, cuando se estudia estética, pero no cuando se mete hasta el cálculo infinitesimal en las cabecitas femeninas. Tú has aprendido en cinco años cuanto el exigente programa oficial de los estudios de la mujer en Rusia pide a estas que aprendan en siete; sabes cuatro idiomas, y hote aquí todavía ignorante y deseosa de instrucción, de instrucción sin límites... —¡Olvida usted que voy a ser la mujer de un sabio! —No; pero a los sabios no les disgustan las mujeres mujeres; es decir, con sus inclinaciones delicadas, risueñas, superficiales alguna vez, que no quitan nada a la seriedad, base del carácter, pero que lo equilibran. Ya sé que tu buen sentido y tus acciones artísticas te hubieran preservado siempre de caer en la tentación de hacerte sabia, a la manera que lo suelen ser las mujeres olvidadas de su sexo; pero te lo repito, temí que ese deseo que tu cariño te da de no ser en instrucción inferior al marido, para poder seguirle y ayudarle, te hiciera ser un poco indiferente hacia las galas del cuerpo, y te embobaras con las del espíritu... Ahora, Mara mía, dime, ¿qué te parecen estas mantas? —¡Preciosas, admirables!—exclamó Mara con alegría.—¿han traído ya los dos trajes de paso? —No. ¿Sabes? tus trajes me tienen de mal humor. Son pocos y no todo lo ricos que yo quisiera... —¡Oh! tranquilízese usted—respondió Mara, cogiendo las manos a la señora.—ya sabe usted que no necesito gran cosa. Como no ire ni a bailes ni a grandes reuniones, no me hacen falta más que un par de trajesitos modestos. —Y algo más, querida—dijo, acariciándole la institutriz. —¿Sabe usted que las azuleas del salón tienen ya capullos? —Es natural, porque las has cuidado con amor. —Las azuleas le gustan mucho a Enrique. ¡Ah! qué la cocinera no deje de hacer el más apetitoso pastel de perdices que ha confeccionado en su vida. —Es el plato favorito de Enrique, ¿se acuerda usted? —Perfectamente, y como lo es también mío, seré yo quien haga el pastel más sabroso del mundo. Mara dejó a doña María y entró en la sala. Con lindo plumero, que descolgó de su cuarto al pasar, limpió las hojas de unas plantas que ante una ventana erguían sus ramajes verde obscuro; inclinóse a contemplar la floración que se iba colocando sobre un velador, en un vaso de porcelana, y luego sentóse al piano, y con singular maestría tocó un hermoso nocturno de Chopin. Sofía Casanova.

cuál es indiferente, pero dejando en todas partes la semilla del bien que fructifica. —En cuanto nos fuéramos, yo daré conferencias para popularizar mis convicciones; buscaré en sus cabañas a los campesinos, a los tártaros en sus barridas, a los chirimises en las selvas, y curándolos cuando a enfermedad los postra, ó dándoles el pedazo de pan que a veces les falta, yo les hablaré de su regeneración moral y física; yo les impulsaré a ella con la fuerza irrefutable de mis argumentos, que difundiré con perseverancia vencedora. —Mara, ¿verdad que tú apruebas estas ideas mías? ¿Verdad que no te enojas conmigo porque te hablo así familiarmente, como te hablaré de mis impresiones y de mis proyectos dentro de quince días, cuando seas mi mujer. —Mi amor, Margarita, y mi ansia de ser útil a mi Patria y a los hombres, llenan mi corazón, y como son dos sentimientos inseparables, mis cartas no pueden ser sino el reflejo de ellos. —Ya estoy cerca de ti, Mara mía, y ya nunca hemos de separarnos. ¡Qué delicioso esto pasaremos en nuestra Polonia, que tú y yo dejamos en la infancia! Luego la instalación en nuestro hogarcito, y a trabajar. —¿Qué hermosa es la vida! —La casa de los Domineff, de la cual me hablas con entusiasmo, me parece bonita, pero si no tiene las condiciones higiénicas imprescindibles, habrá que dejarla. —¿Recuerdas esas condiciones? —Primero, ni una sola ventana al Norte; segundo, ni una sola ventana a la calle; tercero, un gran jardín; cuarto, agua en la casa. —Me figuro lo contenta que estará mi buena doña María al ver terminada la obra de ropanos que tiene la bondad de darme. Dile que llevo un presente que será muy de su agrado por lo dulce del contenido. A ti... también a ti te llevo mi monaditas. —Beso tu frente apasionado. ¡Ah! Perdóname esta frase, que es como el aliento de mi adoración, por ti, Mara mía, mi esposa. —ENRIQUE. Mara, al terminar la lectura, volvió la cabeza, mirando sonrojada y risueña a la institutriz. Esta beso a la joven y la dijo con dulce acento, en el que se traslucía el reproche. —Los novios de mi tiempo no hablaban con tanta libertad a sus prometidas. —¿Quiere usted que vayamos ahora a ver el equipó?—exclamó Mara, poniéndose de pie. —Vamos—respondió la señora. Y dirigióse a su cuarto. Era aquella habitación espaciosa y alegre. Sobre las butacas y las sillas veíanse prendas de ropa blanca, vaporosas y coquetas como hechas para mujer que quiere dar realce a su hermosura. En grande armario entreabierto, estaban las mantelerías y las ropas de cama; aquellas con sus flecos caprichosamente trenzados y sus bordados de colores; estas orladas con los primorosos encajes del país y sujetas aquí por cintas de raso, allá por cordoncillos de felpa, entre los cuales tenían apariencia de flores los pañuelitos de encaje con sus transparentes rosados, y los sañete de sedas pálidas y olorosas. La joven todo lo examinaba con encanto, y la institutriz mirábala con gran complacencia. —¿Sabes, Mara, que viéndote durante dos años engolfada en tus estudios, temí que perdieras tu femineidad? —¡Oh! no. El estudio es el mejor auxiliar de los gustos de la mujer. —Sin duda, cuando se estudia estética, pero no cuando se mete hasta el cálculo infinitesimal en las cabecitas femeninas. Tú has aprendido en cinco años cuanto el exigente programa oficial de los estudios de la mujer en Rusia pide a estas que aprendan en siete; sabes cuatro idiomas, y hote aquí todavía ignorante y deseosa de instrucción, de instrucción sin límites... —¡Olvida usted que voy a ser la mujer de un sabio! —No; pero a los sabios no les disgustan las mujeres mujeres; es decir, con sus inclinaciones delicadas, risueñas, superficiales alguna vez, que no quitan nada a la seriedad, base del carácter, pero que lo equilibran. Ya sé que tu buen sentido y tus acciones artísticas te hubieran preservado siempre de caer en la tentación de hacerte sabia, a la manera que lo suelen ser las mujeres olvidadas de su sexo; pero te lo repito, temí que ese deseo que tu cariño te da de no ser en instrucción inferior al marido, para poder seguirle y ayudarle, te hiciera ser un poco indiferente hacia las galas del cuerpo, y te embobaras con las del espíritu... Ahora, Mara mía, dime, ¿qué te parecen estas mantas? —¡Preciosas, admirables!—exclamó Mara con alegría.—¿han traído ya los dos trajes de paso? —No. ¿Sabes? tus trajes me tienen de mal humor. Son pocos y no todo lo ricos que yo quisiera... —¡Oh! tranquilízese usted—respondió Mara, cogiendo las manos a la señora.—ya sabe usted que no necesito gran cosa. Como no ire ni a bailes ni a grandes reuniones, no me hacen falta más que un par de trajesitos modestos. —Y algo más, querida—dijo, acariciándole la institutriz. —¿Sabe usted que las azuleas del salón tienen ya capullos? —Es natural, porque las has cuidado con amor. —Las azuleas le gustan mucho a Enrique. ¡Ah! qué la cocinera no deje de hacer el más apetitoso pastel de perdices que ha confeccionado en su vida. —Es el plato favorito de Enrique, ¿se acuerda usted? —Perfectamente, y como lo es también mío, seré yo quien haga el pastel más sabroso del mundo. Mara dejó a doña María y entró en la sala. Con lindo plumero, que descolgó de su cuarto al pasar, limpió las hojas de unas plantas que ante una ventana erguían sus ramajes verde obscuro; inclinóse a contemplar la floración que se iba colocando sobre un velador, en un vaso de porcelana, y luego sentóse al piano, y con singular maestría tocó un hermoso nocturno de Chopin. Sofía Casanova.

cuál es indiferente, pero dejando en todas partes la semilla del bien que fructifica. —En cuanto nos fuéramos, yo daré conferencias para popularizar mis convicciones; buscaré en sus cabañas a los campesinos, a los tártaros en sus barridas, a los chirimises en las selvas, y curándolos cuando a enfermedad los postra, ó dándoles el pedazo de pan que a veces les falta, yo les hablaré de su regeneración moral y física; yo les impulsaré a ella con la fuerza irrefutable de mis argumentos, que difundiré con perseverancia vencedora. —Mara, ¿verdad que tú apruebas estas ideas mías? ¿Verdad que no te enojas conmigo porque te hablo así familiarmente, como te hablaré de mis impresiones y de mis proyectos dentro de quince días, cuando seas mi mujer. —Mi amor, Margarita, y mi ansia de ser útil a mi Patria y a los hombres, llenan mi corazón, y como son dos sentimientos inseparables, mis cartas no pueden ser sino el reflejo de ellos. —Ya estoy cerca de ti, Mara mía, y ya nunca hemos de separarnos. ¡Qué delicioso esto pasaremos en nuestra Polonia, que tú y yo dejamos en la infancia! Luego la instalación en nuestro hogarcito, y a trabajar. —¿Qué hermosa es la vida! —La casa de los Domineff, de la cual me hablas con entusiasmo, me parece bonita, pero si no tiene las condiciones higiénicas imprescindibles, habrá que dejarla. —¿Recuerdas esas condiciones? —Primero, ni una sola ventana al Norte; segundo, ni una sola ventana a la calle; tercero, un gran jardín; cuarto, agua en la casa. —Me figuro lo contenta que estará mi buena doña María al ver terminada la obra de ropanos que tiene la bondad de darme. Dile que llevo un presente que será muy de su agrado por lo dulce del contenido. A ti... también a ti te llevo mi monaditas. —Beso tu frente apasionado. ¡Ah! Perdóname esta frase, que es como el aliento de mi adoración, por ti, Mara mía, mi esposa. —ENRIQUE. Mara, al terminar la lectura, volvió la cabeza, mirando sonrojada y risueña a la institutriz. Esta beso a la joven y la dijo con dulce acento, en el que se traslucía el reproche. —Los novios de mi tiempo no hablaban con tanta libertad a sus prometidas. —¿Quiere usted que vayamos ahora a ver el equipó?—exclamó Mara, poniéndose de pie. —Vamos—respondió la señora. Y dirigióse a su cuarto. Era aquella habitación espaciosa y alegre. Sobre las butacas y las sillas veíanse prendas de ropa blanca, vaporosas y coquetas como hechas para mujer que quiere dar realce a su hermosura. En grande armario entreabierto, estaban las mantelerías y las ropas de cama; aquellas con sus flecos caprichosamente trenzados y sus bordados de colores; estas orladas con los primorosos encajes del país y sujetas aquí por cintas de raso, allá por cordoncillos de felpa, entre los cuales tenían apariencia de flores los pañuelitos de encaje con sus transparentes rosados, y los sañete de sedas pálidas y olorosas. La joven todo lo examinaba con encanto, y la institutriz mirábala con gran complacencia. —¿Sabes, Mara, que viéndote durante dos años engolfada en tus estudios, temí que perdieras tu femineidad? —¡Oh! no. El estudio es el mejor auxiliar de los gustos de la mujer. —Sin duda, cuando se estudia estética, pero no cuando se mete hasta el cálculo infinitesimal en las cabecitas femeninas. Tú has aprendido en cinco años cuanto el exigente programa oficial de los estudios de la mujer en Rusia pide a estas que aprendan en siete; sabes cuatro idiomas, y hote aquí todavía ignorante y deseosa de instrucción, de instrucción sin límites... —¡Olvida usted que voy a ser la mujer de un sabio! —No; pero a los sabios no les disgustan las mujeres mujeres; es decir, con sus inclinaciones delicadas, risueñas, superficiales alguna vez, que no quitan nada a la seriedad, base del carácter, pero que lo equilibran. Ya sé que tu buen sentido y tus acciones artísticas te hubieran preservado siempre de caer en la tentación de hacerte sabia, a la manera que lo suelen ser las mujeres olvidadas de su sexo; pero te lo repito, temí que ese deseo que tu cariño te da de no ser en instrucción inferior al marido, para poder seguirle y ayudarle, te hiciera ser un poco indiferente hacia las galas del cuerpo, y te embobaras con las del espíritu... Ahora, Mara mía, dime, ¿qué te parecen estas mantas? —¡Preciosas, admirables!—exclamó Mara con alegría.—¿han traído ya los dos trajes de paso? —No. ¿Sabes? tus trajes me tienen de mal humor. Son pocos y no todo lo ricos que yo quisiera... —¡Oh! tranquilízese usted—respondió Mara, cogiendo las manos a la señora.—ya sabe usted que no necesito gran cosa. Como no ire ni a bailes ni a grandes reuniones, no me hacen falta más que un par de trajesitos modestos. —Y algo más, querida—dijo, acariciándole la institutriz. —¿Sabe usted que las azuleas del salón tienen ya capullos? —Es natural, porque las has cuidado con amor. —Las azuleas le gustan mucho a Enrique. ¡Ah! qué la cocinera no deje de hacer el más apetitoso pastel de perdices que ha confeccionado en su vida. —Es el plato favorito de Enrique, ¿se acuerda usted? —Perfectamente, y como lo es también mío, seré yo quien haga el pastel más sabroso del mundo. Mara dejó a doña María y entró en la sala. Con lindo plumero, que descolgó de su cuarto al pasar, limpió las hojas de unas plantas que ante una ventana erguían sus ramajes verde obscuro; inclinóse a contemplar la floración que se iba colocando sobre un velador, en un vaso de porcelana, y luego sentóse al piano, y con singular maestría tocó un hermoso nocturno de Chopin. Sofía Casanova.

cuál es indiferente, pero dejando en todas partes la semilla del bien que fructifica. —En cuanto nos fuéramos, yo daré conferencias para popularizar mis convicciones; buscaré en sus cabañas a los campesinos, a los tártaros en sus barridas, a los chirimises en las selvas, y curándolos cuando a enfermedad los postra, ó dándoles el pedazo de pan que a veces les falta, yo les hablaré de su regeneración moral y física; yo les impulsaré a ella con la fuerza irrefutable de mis argumentos, que difundiré con perseverancia vencedora. —Mara, ¿verdad que tú apruebas estas ideas mías? ¿Verdad que no te enojas conmigo porque te hablo así familiarmente, como te hablaré de mis impresiones y de mis proyectos dentro de quince días, cuando seas mi mujer. —Mi amor, Margarita, y mi ansia de ser útil a mi Patria y a los hombres, llenan mi corazón, y como son dos sentimientos inseparables, mis cartas no pueden ser sino el reflejo de ellos. —Ya estoy cerca de ti, Mara mía, y ya nunca hemos de separarnos. ¡Qué delicioso esto pasaremos en nuestra Polonia, que tú y yo dejamos en la infancia! Luego la instalación en nuestro hogarcito, y a trabajar. —¿Qué hermosa es la vida! —La casa de los Domineff, de la cual me hablas con entusiasmo, me parece bonita, pero si no tiene las condiciones higiénicas imprescindibles, habrá que dejarla. —¿Recuerdas esas condiciones? —Primero, ni una sola ventana al Norte; segundo, ni una sola ventana a la calle; tercero, un gran jardín; cuarto, agua en la casa. —Me figuro lo contenta que estará mi buena doña María al ver terminada la obra de ropanos que tiene la bondad de darme. Dile que llevo un presente que será muy de su agrado por lo dulce del contenido. A ti... también a ti te llevo mi monaditas. —Beso tu frente apasionado. ¡Ah! Perdóname esta frase, que es como el aliento de mi adoración, por ti, Mara mía, mi esposa. —ENRIQUE. Mara, al terminar la lectura, volvió la cabeza, mirando sonrojada y risueña a la institutriz. Esta beso a la joven y la dijo con dulce acento, en el que se traslucía el reproche. —Los novios de mi tiempo no hablaban con tanta libertad a sus prometidas. —¿Quiere usted que vayamos ahora a ver el equipó?—exclamó Mara, poniéndose de pie. —Vamos—respondió la señora. Y dirigióse a su cuarto. Era aquella habitación espaciosa y alegre. Sobre las butacas y las sillas veíanse prendas de ropa blanca, vaporosas y coquetas como hechas para mujer que quiere dar realce a su hermosura. En grande armario entreabierto, estaban las mantelerías y las ropas de cama; aquellas con sus flecos caprichosamente trenzados y sus bordados de colores; estas orladas con los primorosos encajes del país y sujetas aquí por cintas de raso, allá por cordoncillos de felpa, entre los cuales tenían apariencia de flores los pañuelitos de encaje con sus transparentes rosados, y los sañete de sedas pálidas y olorosas. La joven todo lo examinaba con encanto, y la institutriz mirábala con gran complacencia. —¿Sabes, Mara, que viéndote durante dos años engolfada en tus estudios, temí que perdieras tu femineidad? —¡Oh! no. El estudio es el mejor auxiliar de los gustos de la mujer. —Sin duda, cuando se estudia estética, pero no cuando se mete hasta el cálculo infinitesimal en las cabecitas femeninas. Tú has aprendido en cinco años cuanto el exigente programa oficial de los estudios de la mujer en Rusia pide a estas que aprendan en siete; sabes cuatro idiomas, y hote aquí todavía ignorante y deseosa de instrucción, de instrucción sin límites... —¡Olvida usted que voy a ser la mujer de un sabio! —No; pero a los sabios no les disgustan las mujeres mujeres; es decir, con sus inclinaciones delicadas, risueñas, superficiales alguna vez, que no quitan nada a la seriedad, base del carácter, pero que lo equilibran. Ya sé que tu buen sentido y tus acciones artísticas te hubieran preservado siempre de caer en la tentación de hacerte sabia, a la manera que lo suelen ser las mujeres olvidadas de su sexo; pero te lo repito, temí que ese deseo que tu cariño te da de no ser en instrucción inferior al marido, para poder seguirle y ayudarle, te hiciera ser un poco indiferente hacia las galas del cuerpo, y te embobaras con las del espíritu... Ahora, Mara mía, dime, ¿qué te parecen estas mantas? —¡Preciosas, admirables!—exclamó Mara con alegría.—¿han traído ya los dos trajes de paso? —No. ¿Sabes? tus trajes me tienen de mal humor. Son pocos y no todo lo ricos que yo quisiera... —¡Oh! tranquilízese usted—respondió Mara, cogiendo las manos a la señora.—ya sabe usted que no necesito gran cosa. Como no ire ni a bailes ni a grandes reuniones, no me hacen falta más que un par de trajesitos modestos. —Y algo más, querida—dijo, acariciándole la institutriz. —¿Sabe usted que las azuleas del salón tienen ya capullos? —Es natural, porque las has cuidado con amor. —Las azuleas le gustan mucho a Enrique. ¡Ah! qué la cocinera no deje de hacer el más apetitoso pastel de perdices que ha confeccionado en su vida. —Es el plato favorito de Enrique, ¿se acuerda usted? —Perfectamente, y como lo es también mío, seré yo quien haga el pastel más sabroso del mundo. Mara dejó a doña María y entró en la sala. Con lindo plumero, que descolgó de su cuarto al pasar, limpió las hojas de unas plantas que ante una ventana erguían sus ramajes verde obscuro; inclinóse a contemplar la floración que se iba colocando sobre un velador, en un vaso de porcelana, y luego sentóse al piano, y con singular maestría tocó un hermoso nocturno de Chopin. Sofía Casanova.

cuál es indiferente, pero dejando en todas partes la semilla del bien que fructifica. —En cuanto nos fuéramos, yo daré conferencias para popularizar mis convicciones; buscaré en sus cabañas a los campesinos, a los tártaros en sus barridas,

fné á apilarses en una moneda que llevaba en el bolsillo un amigo mío. El Sr. Pidal renuncia á seguir invocando testimonios para demostrar la verdad de sus palabras, y continúa ocupándose de los hechos, que dice estar juzgados y sancionados por la opinión. Afirmó que la Bandera Federal, á quien da un recorrido y califica de papelucho indecente, ha sido la única que ha defendido al Sr. Ribot. En grandes párrafos, imposibles de extraer, dice que aquí todo se convierte en parlamentarismo, y termina abogando por las libertades de la tribuna. Los conservadores aplauden y felicitan al Sr. Pidal. El Sr. Maura se levanta á rectificar. Comienza la sesión de haber empleado ayer tanta vehemencia. Asegura que no ha intentado ofender al Sr. Pidal, y que no ha dicho que este acusara al gobernador de haber preparado los sucesos. —Me refería—dice—á la complejidad que le atribuya el Sr. Pidal. Lee el diario de sesiones en que están las palabras del Sr. Pidal, y dice que no sabía que se pudiera ser cómplice de tal manera en un delito. Afirmó que no se debe dar á las versiones de la prensa la importancia que las ha dado el Sr. Pidal. Insiste en su argumento de que no se ha dicho la falta que cometió el gobernador de Valencia. Al retirarse de la tribuna sigue en el uso de la palabra el Sr. Maura, que por cierto está muchísimo más suave y blando que ayer.

Ayuntamiento

Esta mañana ha debido reunirse la Junta general del Censo en el Ayuntamiento, bajo la presidencia del alcalde-presidente; pero no se ha verificado por falta de número de vocales. El domingo, á las ocho de la mañana, se verificará.

El día 27 del corriente se verificará en la Casa Consistorial la subasta de las pederas procedentes del Pájar de Madrid, y el 28 la de sumideros de aceite para los faroles de los señores de la Villa.

Para hoy se hallaban citadas en el Ayuntamiento las comisiones de Obras y Edificación.

La recaudación de Consumos ascendió en el día de ayer á 7.543'86 pesetas.

Se ha encargado de la presidencia de la Casa de socorro del distrito de Palacio el concejal D. José Sabater y de la del de la Latina D. Manuel Novéllas.

Audiencia

Señalamiento para el 21 de Abril

CIVIL. Sala 1.ª.—D. Julián Rodríguez, con D. Mariano Pablo, tercera. Sala 2.ª.—D. Enrique Olavarría, con el Banco general de Madrid, pago de pesetas.

CRIMINAL. Sección primera.—Fernando Saez, procesado por estorsión. Sección tercera.—Julián Saboya y Francisco Alcaraz, por lesiones. Manuel Medina, por estafas; juicios orales.

Sección cuarta.—Hipólito Martín, por lesiones. Celestino Zarzalejo, por hurto; juicios orales.

Telegramas

DE LA AGENCIA FABRA

Fondos franceses. París 20.—Apertura de la Bolsa de hoy: Exterior español, 64'125. Exterior francés, 99'50. Londres 20.—Apertura de la Bolsa de hoy: Exterior español, 64'00.

En favor de los tratados. Calonge 19.—Esta tarde se ha celebrado una numerosa manifestación en favor de la pronta ratificación por las Cortes de los tratados de comercio, reinando el orden más perfecto.

Loret de Mar 20.—Añe el alcalde de esta población se ha presentado una numerosa y ordenada manifestación pidiéndole interceda cerca del Gobierno para la ratificación de los tratados, que se considera aquí como asunto de vida ó muerte para la industria corcho taponera.

Bill en favor de Irlanda. Londres 20.—Cámara de los Comunes.—Sesión de la noche última.

Después de extenso debate, ha quedado aprobado en primera lectura el bill del señor Morley, encaminado á reintegrar en sus propiedades á los terratenientes irlandeses que fueron despojados de ellas.

Las huelgas se extienden. Viena 20 (11.ª mañana).—Los obreros del gremio de carpinteros, empleados en la fabricación de herramientas y construcción de molinos, se han adherido á la huelga, que por consecuencia se extiende hoy á todos los ramos de carpintería. No hay hasta ahora síntoma alguno de desórdenes graves.

Resultado de unas elecciones. Lisboa 20.—Se conoce ya el resultado completo de las elecciones de 47 diputados. Resultan elegidos 4.9 ministeriales, 49 progresistas, 11 independientes y dos republicanos.

Mar vale así. Lisboa 20.—Según informes de carácter oficial, la epidemia de gastro enteritis sigue disminuyendo visiblemente, sin que, por fortuna, se haya registrado ninguna defunción ocasionada por dicha enfermedad.

Boda de príncipes. Coburgo 20 (2.ª tarde).—El heredero de la corona imperial de Rusia, Cesarévich Nicolás Alexandrovitch y la princesa Alix Victoria Helena Luisa Beatriz de Hesse, hija del difunto gran duque Luis IV, y de la princesa Alicia de Gran Bretaña, se tomaron esta mañana los dichos en este palacio Gran Ducal, habiendo presenciado la ceremonia la reina Victoria de Inglaterra, abuela de la prometida.

Baile en el Eliseo. París 20.—Habiendo mejorado notablemente la salud de madame Carnot, esposa del presidente de la República, el baile en el Palacio del Eliseo, que había sido aplazado por esta causa, se celebrará seguramente el día 24 del actual.

Esta tarde quedarán repartidas las papeletas de invitación para dicha fiesta, que promete estar brillantísima.

Indemnización. París 20.—Avisos del Tókin anuncian que el Gobierno chino ha entregado ya la cantidad de 2 000 tachs como indemnización por los asuntos de la misión católica de Kiangsi. Añaden que las autoridades locales han puesto en libertad á los cristianos que fueron detenidos.

La peregrinación. Nota Vecchia 20 (11.ª mañana).—Esta mañana á las 8'30 de la misma, empecé el desembarque de 1.771 peregrinos españoles traídos por el vapor Buenos Aires. Llegarán á Roma al mediodía. Nota Vecchia 20 (1.ª tarde).—Un tren especial llegó á las 11 y 15 viniendo de Roma con 1.800 peregrinos, que se embarcarán para España esta tarde. Al encontrarse con los peregrinos que desembarcaban del vapor Buenos Aires, prorumpieron en aclamaciones y vivas al Pontífice. A las 11 y 35 salió para Roma un tren con 1.215 peregrinos. El orden sigue inalterable.—Fabra.

De nuestro servicio particular. Roma 20 (7.35 m.). El arzobispo de Sevilla Sr. Saiz y Rores ha despedido anoche á los peregrinos españoles en nombre del Papa. Hubo discursos de despedida. Salen para Civita Vecchia. No cesa de llover.—Mencheta.

POLITICA

Al anoche:er

Maura y Pidal. Todo el interés de la tarde política ha estado en la sesión del Congreso, y fuera de ella no se ha cotizado noticia alguna. Los conservadores no han necesitado presentar la anunciada proposición incidental para continuar el debate acerca de los sucesos de Valencia, pues comprendiendo el Gobierno que no podía impedir, dada la actitud de las oposiciones, á no ser realizando un verdadero golpe de fuerza, se ha resignado, y desde el primer momento de la sesión, se ha entrado en la orden del día, dedicando toda la sesión á discutir la destitución del Sr. Ribot.

Hasta la hora de escribir estas líneas viene librándose la batalla entre los Sres. Maura y Pidal.

Acertadas frases y duros conceptos se han lanzado ambos oradores, que han sido muy aplaudidos por la galanura de la forma y mereced al dominio de la palabra de los dos exministros.

Esto ha contribuido tal vez á que hasta ahora se deslice la sesión con más tranquilidad que ayer, no promoviendo los tumultos que en la sesión anterior convirtieron la Cámara en un verdadero campo de Agramante.

No quiere esto decir que el debate no sea reñido; lo es, pues hay mucha electricidad en la atmósfera parlamentaria, y gran tensión de ánimo. Cuando rectifique el Sr. Maura se espera que surjan vivos incidentes.

Una alarma. Hoy se ha recibido en Madrid un telegrama de Ciudad-Real preguntando lo ocurrido al vapor Buenos Aires, á bordo del cual vienen los peregrinos que ya regresan, y manifestando que reina en aquella población gran ansiedad por conocer lo sucedido.

A pesar de nuestras investigaciones, ni en los centros oficiales, ni por noticias particulares, hemos podido averiguar nada que corroborase lo que en el telegrama se teme.

Tiene, pues, el hecho todos los caracteres de una falsa alarma. El discurso de Pidal. Más de hora y media ha durado el discurso que ha pronunciado el diputado conservador.

Ha terminado á las cinco y media, y durante él ha insistido diferentes veces en sincerarse del cargo de colmillador que le lanzó el Sr. Maura. Si ha extendido lo relativo á los hechos que ocurrieron en Valencia, haciendo algunas afirmaciones peregrinas de verdad, como la de que un romero conserva una bula disparada contra él, y que se aplastó en el dinero que llevaba en el bolsillo del chaleco. Ha concluido en brillantes párrafos, defendiendo la libertad de la tribuna parlamentaria, cosa que juzgamos cuando menos innecesario, pues por nadie ha sido atacada, haciendo caso omiso de que el Sr. Pidal es tal vez el diputado menos autorizado, después de los carlistas, para meterse á defensor de esa libertad. Cuando terminó resonaron algunos aplausos en la minoría conservadora, pero nada más que algunos, y otros muy ruidosos.

Nota final. Al cerrar esta edición continúa el debate, estando rectificado el Sr. Maura. Todo el mundo está en el salón de sesiones, no habiendo apenas gente en el salón de conferencias, ni en los pasillos del Congreso. Todos los ministros permanecen en el banco azul durante la sesión.

Hasta este momento no ha hecho uso de la palabra nuestro correligionario Sr. Duado. Su discurso, como de testigo presencial de los hechos, es esperado con gran interés, pero es muy probable que no pueda pronunciarlo hoy, pues el Sr. Maura ha de extenderse en su rectificación, y falta poco para levantar la sesión.

DIVERSIONES

Comedia. La comedia Gu Innamorati fué la elegida por la señoría Giannotti para su beneficio.

Pudo la notable actriz lucir sus facultades, aunque la comedia resulta algo pesada, y mereció muchos aplausos y no pocos obsequios. El Sr. Novelli, en el monólogo La mano del hombre, hizo las delicias del público.

Zarzuela. El cendilero d'ucelli, música de Zeller se estrenó anoche en este favorecido teatro. Fue muy aplaudido el Sr. Grossi, y el público hizo repetir algunas veces musicales de indiscutible mérito.

La Gargano. Dicen de Palermo que en el Politeama ha obtenido un grandísimo éxito en La Traciata la señora Gargano, tan apreciada del público de Madrid.

La bella y distinguida artista repitió entre grandes aplausos el amami Alfredo, siendo llamada á escena al final de la obra infinidad de veces, y obsequiada por las señoras con ramos de flores.

Romero. Mañana sábado á segunda hora tendrá lugar en el favorecido teatro de Roma el estreno de la zarzuela un acto, letra y música de reputados autores, titulada El médico nuevo.

Continúan representándose con creciente éxito las espléndidas obras tituladas Los africanistas y Un punto filipino.

Circo de Paríth. Mañana hará su debut la distinguida y bella amazona madame Theresa Spampani, ecuyere que, según noticias, contaba con muchos admiradores en París.

Príncipe Alfonso. Mañana sábado se pondrá en escena en este teatro la 21 función de abono, correspondiente al turno impar, con la ópera en cuatro actos Los Hugonotes.

BOLSA

Las operaciones casi nulas, lo mismo en nuestro mercado que en París. Nótese tendencia á la firmeza.

Table with columns: ULTIMOS PRECIOS, Día 19, Día 20. Lists various market prices and their changes.

SECCION DE ESPECTACULOS

Comedia. A las ocho y media. Baed é schiata (un acto).—Divagando (monólogo).—L'Avare (tres actos estrovo). Príncipe Alfonso. A las ocho y tres cuartos. Los hugonotes. Zarzuela. A las nueve. La Figlia di madame Angot. A las ocho y media.—8.ª serie. Turno 1.º par.—El pie izquierdo. La cuerda floja.—Zaragoza.—(Segunda acto).

Apost. A las ocho y media. El monaguillo. Los mineros. Un viaje de los leoneros. La verben de la Paloma ó el boticario y las chalapas y celos mal reprimidos.

Comedia. A las ocho y media.—Los africanistas.—El médico nuevo (estreno).—Un punto filipino.—Los africanistas.

Gran Circo de Paríth. A las ocho y media.—Debut de la distinguida amazona Theresa Spampani; los perros musicales de Lavatera Penúltima presentación del cómbre O kill y otros ejercicios. Niños y militares 50 céntimos.

Gran Circo de Colon. A las ocho y media.—Gran éxito cuarta presentación de Mr. Zila, tomadno parte Mlle Zuilfoa, la familia Ostara, los hermanos Diantas y la Feria de Sevilla.

MADRID: 1894

LOTERIA NACIONAL

Números tomados al oido en el sorteo celebrado hoy 20 de Abril de 1894.

Table with columns: Nums., Pesetas., Pueblos. Lists lottery numbers and corresponding prizes.

Large lottery table with columns: Cct., 1000, 2000, 3000, 4000, 5000, 6000, 7000, 8000, 9000, 10000, 11000, 12000, 13000, 14000, 15000, 16000, 17000, 18000, 19000, 20000, 21000, 22000, 23000, 24000, 25000, 26000, 27000. Contains a grid of lottery numbers.

PASTA PECTORAL DEL DR. F. BORRELL

Treinta y cuatro años de éxito son la prueba de la superioridad de esta pasta, cuya composición está exenta por completo del opio, y sus preparatorios no pueden producir los peligrosos resultados de otros pectorales. Eficacísima contra las afecciones del pecho, como catarros, asma, bronquitis, resfriados y toda clase de tos, por rebelde y crónica que sea. Un detallado prospecto indica la manera de usar esta pasta, la más agradable y barata. Exhíjase la firma y rúbrica del Dr. Borrell. Precio 1'25 ptas. la caja o toda España. Único punto de venta en Madrid: farmacia de Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5 y principal paises droguerías.

ESTÓMAGO

Los Estomacales Maitre y Rubin regularizan las digestiones perturbadas y perezosas, hacen desaparecer la pesadez que sigue a las comidas, así como tambien las flatulencias, eructos y las alternativas de acidez y diarrea. Aquellos enfermos del estomago preocupados en su animo por el padecimiento digestivo, curarán prontamente y verán cambiar su carácter. La depresión de animo consiguiente a tristes inmovidades, el mal humor constante, la misantropía de todas las horas, el genio irritable y la hipochondria consiguiente, desaparecen a medida que gana terreno la curación a beneficio de los Estomacales del Instituto Audet. Se venden a 3 y 4 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. Garcia, Capellanes, 1 Madrid.

VENEREO-SIFILIS

Curación e inmunidad con los remedios antisépticos. **Urtiblenorrágico Ivet** Para curar todo flujo uretral (purgaciones, gota militar, etc.). **Urtisifilico Covper**, para la sífilis en todos sus periodos. Precio 4 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. Garcia. Van por correo. Instituto Audet. Madrid.

REUMA Y GOTA

Para acallar el dolor en pocas horas tómense las **Píldoras Antirreumáticas Audet**. Para prevenir nuevos ataques, alejarlos y curar la diatesis reumática, debe emplearse el **Antirreumático Reysler**; resultados siempre admirables, 10 y 4 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. Garcia Madrid.

TISIS

y catarros crónicos, por antiguos y rebeldes que sean: curación con las célebres **Píldoras Antisépticas del doctor Audet**. Calman la tos, disminuyen la expectoración, quitan la fatiga y dan ganas de comer; 10 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. Garcia, Madrid.— Consultas doctor Audet, Madrid.

IMPOTENCIA

El **Fluido vital, Gotas Viriles, Globulos vital e y Perlas del Sereno** (5, 6, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre, para curar sin riesgo y con la mayor solidez, la **impotencia, derrames seminales** y demás desarreglos genitales, por abusos o vejez. Son tónicos vigorosos y curan, **cuando se haya ensayado otros remedios sin resultado positivo**. Venta en las boticas, Hortaleza 110, y M. Garcia. Van por correo. Instituto Audet, Madrid.

NERVIOS

El **Antinervioso Howard** es el tónico más poderoso del sistema nervioso, no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor, dolor, irascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyente. Medio para quince días, 4 pesetas.— Venta en las boticas, Hortaleza 110, y M. Garcia, Capellanes 1.— Va por correo.— Instituto Audet, duplicado, Madrid.— De doce a dos.

AGENCIA FUNEBRE
DE LOS HIJOS DE LA VDA. DE CASTRO
7, CONCEPCION JERONIMA, 7
(Esquina a Barrionuevo)
Casa fundada en 1830—Teléf. 59
Esta antigua casa cuenta con un gran caudal de elementos de su exclusiva propiedad, como son:
Carros de lujo.
Coches de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase.
Surtido en coronas de todos los precios.
También practica toda clase de
Traslados
Exhumaciones
Embalsamamientos.

SASTRERIA elegante y económica de J. Sainz, Corredera baja, 23, frente a San Antonio.

INTERESANTE AL PÚBLICO
SASTRE: Hace trajes sin sentir su pago, con buen corte, buen género y esmerada confección. Únicamente exijo a mis parroquianos entreguen todos los días 25 céntimos y el adjunto cupón. Uno sin otro lo puede ser.

CALLE DE LA PALMA, NUM. 5, BAJO (ESQUINA A LA CORREDEBA)

CUPON NUM.
Vale a D.
PARA UN TRAJE

EL PENSAMIENTO
EMPRESA FUNERARIA
Entierros desde lo más modesto a lo más suntuoso. Péretros metálicos de todas clases y ataúdes de madera, grandes carrozas y camias imperiales.
8, CARRANZA 8, (cerca de la Puerta de Bilbao)
Servicio permanente.—Teléfono número 2.060.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el cabello y la barba: la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según compruebe su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado, existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano o esponjita. Precio del frasco 8'50 pesetas. Único depósito en Madrid: M. Macian, Caballero de Gracia, 80 y 82, entresuelo.
De venta en las principales perfumerías y peluquerías EXPORTACION A PROVINCIAS

7 y 8 pesetas arroba de vino SUPERIOR DE VALDEPENAS
7 y 8 PESETAS DOCEÑA de botellas de vino rancio superior, propio para enfermos.
7 PESETAS ARROBA de vinagre blanco de yema.
Depósito de vinos de Jerez y Málaga SERVICIO A DOMICILIO
3, Calle de San Martín, 3.—Bodega.
(Entre la calle del Arenal y Monte de Piedad)

BODEGA

Vinos finos de la Mancha, a 7 pesetas arroba de 16 litros BARQUILLO, 45; TELEFONO 4.193.—MADRID



ACADEMIA VELOCIPÉDICA
82.—PASEO DE LAS DELICIAS.—82
Gran centro velocipédico, con una preciosa pista de 800 metros, construido con arreglo a los adelantos modernos, donde se puede aprender a montar y ejercitarse en velocidad, sin ponerse en ridículo en los paseos públicos, como hasta ahora se ha hecho, pudiendo salir de la Academia apto par. emprender viajes.
La Academia está abierta de sol a sol, y sólo dista 111 metros de la puerta de Atocha, donde para el tranvía.
Depósito de velocipedos de las mejores fábricas del mundo.
15, ARENAL, 15—MADRID

Para conservar la salud y curar las enfermedades AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABANA

Salinas Sulfuradas, Sulfato-Sódicas, Hiposulfatadas. Base purgante NaO, 50 108 HO grados 237. Depurativa NaS grados 00,499.
UNICAS EN SU ESPECIE
A TODOS INTERESA SABER
1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de Carabana.
2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de Carabana.
3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en pozos ó charcos, exudaciones de terrenos salitrosos.
4.º Que en el manantial de Carabana todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar el agua al nacer.
El más seguro y eficaz medicamento actual, de uso a domicilio, en bebida y lavatorio.
Purgantes Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiestrofulosas y Antisifilíticas.—Declaradas por la Omeu Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.
LA SALUD DEL CUERPO INTERIOR Y EXTERIOR
Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y diploma de honor.
Se vende en todas las farmacias, droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.
Depósito general por mayor, R. J. Chávarri-87, Atocha, 87-Madrid.

COBRO DE CUENTAS Y créditos.—El antiguo agente de negocios en Madrid, D. Mauricio San Martín, sigue encargándose de dicha gestión sin que sus clientes hagan desembolsos.—Glorieta de Bilbao, 6.

RUIZ LOPEZ VINOS FINOS DE JEREZ
ORADOS AL NATURAL ESPECIALIDAD EN LA CASA ANEJO PARA CONVALECIENTES
Los años y el esmero con que ha sido elaborado este vino hacen de él un tónico reconstituyente natural, el mejor que se conoce. Su uso facilita las digestiones, contribuye a su poder regenerador y a la eliminación de las toxinas.
En Madrid: Ultramarinos de los SENSORES, PÍÑATROS, Arenal 50 y Génova, 45.

FIJARSE BIEN
El que desea aprender una industria de merecida aceptación por sus condiciones especiales y buen resultado, sin apenas hacer desembolso, diríjase con su hijo, para más detalles a Salá y hijos, Irún (provincia de Guipúzcoa.)

MONROY DENTISTA Corredera, 4 S. Pablo, 21, contiguo a Lan
Se venden coches de todas clases. Alfonso, X. n.º
LUIS CRESPO Y GAR oía, Padroiro Callista.—Carrera de San Jerónimo, núm. 20, piso segundo.—X.
CAMAS nogal 25 duros. Fuencarral, 4.
SE VENDE una familia de calesera y dos troncos de caballos jóvenes, juntos ó separados. Pasaje café Madrid

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPAÑIA COLONIAL
TAPIOCA, TES
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Depósito general
MAYOR, 18 Y 20, MADRID
TELEFONO 898

ESQUELAS
Se admiten en la Administración de este periódico, Capellanes, 1.
Precios muy económicos.

IMPORTANTE
A LOS ENFERMOS DEL PECHO
APOTEOSIS DE LAS PÍLDORAS ANTISEPTICAS
Las famosas y afamadas «Píldoras Antisépticas del Doctor Audet», aprobadas por la Academia Internacional de Ciencias Médicas, Sociedad de Medicina de Francia, Nacional de Higiene Pública de París, Academia de Bruselas y Comité Directivo de la Croce Bianca de Liorno, han alcanzado el premio de S. M. Humbert I, y han obtenido en Exposiciones internacionales, **Diplomas de honor y medalla de oro**.
Curan en todos los casos, por rebeldes y antiguos que sean, los catarros pulmonares, y curan la tisis pulmonar en la inmensa mayoría de los casos. Las prescriben más de 3.000 médicos que han comprobado su bondad y eficacia. Las usan los propios médicos cuando ellos están enfermos del pecho. Han curado a millares de enfermos del pecho que no obtuvieron resultado con otros tratamientos. Cada vez es más terminante y más elocuente el modo de obrar de estas «Píldoras Antisépticas» lo cual viene a constituir el descubrimiento más importante del siglo XIX. Las «Píldoras Antisépticas», calman la tos, modifican la expectoración, quitan la fangue y despiertan el apetito. Se hallan en venta, al precio de 10 pesetas caja, en las principales boticas de España.
Depositarío, M. Garcia, Capellanes, 1, duplicado, M. A. DEID.

Venta de casas
Estando terminadas siete casas de moderna construcción en el próximo pueblo de Aravaica, se alquilan por años ó se venden en buenas condiciones de pago; en las mismas está un encargado; para verlas y tratar, Carretera de Extremadura, 18, principal, Sr. Rianza, todos los días hasta las doce de la mañana.
RECOMENDAMOS a todos los que visiten París, el **Gran Hotel des Gobelins**, 27, Boulevard Saint-Marc, muy próximo al centro y cerca de la estación de España. Precios módicos. Se habla español y portugués.

MADRONOPOLIS
COLECCION DE CUADROS VIVOS
POR
EMILIO PRIETO Y VILLARREAL
Esta obra, de más de 400 páginas, favorablemente juzgada por la prensa constituye una severa crítica del actual estado político de nuestro país. Su precio **TREN PESETAS**, franco de porte.
Para los suscriptores a **EL IDEAL**, dos pesetas cincuenta céntimos.

EL IDEAL

DIARIO DE LA TARDE
UNO DE LOS DE MAYOR CIRCULACION DE ESPAÑA
SUSCRIPCIONES.—PAGOS ADELANTADOS

EN MADRID, UN MES.	1 peseta
PROVINCIAS Y PORTUGAL, TRIMESTRE.	5 "
ULTRAMAR Y NACIONES CONVENIDAS EN EL TRATADO POSTAL, SEMESTRE.	15 "
ESTE MISMO PLAZO EN LAS NACIONES NO CONVENIDAS.	30 "

PRECIOS DE ANUNCIOS DESDE 1.º DE ENERO

EN LA SEGUNDA PLANA	A	5	pesetas líneas
EN LA TERCERA	"	3	" "
EN LA CUARTA	"	0,25	" "

ANUNCIOS DE PREFERENCIA

En los folletos del folletín, primera ó segunda plana, CADA CUATRO líneas, tipo 8 a nueve céntimos, UNA peseta CINCUENTA céntimos; de anuncio, de excepcional baratura, tiene la ventaja de publicarse en el sitio más visible del periódico.
o a precios convencionales.—Número suelto, el día 5 céntimos.—Número atrasado, 25 céntimos.—Veinticinco ejemplares, 75 céntimos.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

ESQUELAS DE DEFUNCION a precios económicos. Único representante de estos anuncios, el redactor de este diario D. CARLOS LEONOR RUBIO. En las poblaciones de alguna importancia, en donde no se venda EL IDEAL, pueden dedicarse a hacerlo las personas que tengan por conveniente, resultándole por este servicio una comisión de 40 por 100. Cada ejemplar se vende en la administración a 5 céntimos de peseta, y la MANO, compuesta de 25 ejemplares, resulta, por consiguiente, a 25 céntimos. EL PAGO ES ADELANTADO y el procedimiento para organizar la venta en provincias sencillísimo. Conociendo el número de ejemplares que se venden diariamente, nada más fácil que, multiplicando el importe del pedido cotidiano por los días del mes, averiguar el total y enviarlo a la Administración, en letra del Giro Móvil ó por medio de banquero ó casa de comercio establecida en Madrid. A los que lo soliciten, teniendo el propósito de organizar la venta pública de EL IDEAL en la localidad de su residencia, se les servirá GRATIS, durante ocho días, DIEZ ejemplares, por vía de ensayo. Pagos anticipados. TODA LA CORRESPONDENCIA, CAPELLANES, 1, SEGUNDO.—MADRID.